



La
ella
p,



ella
Hoy. Es la
varias
contra

IMBORRABLES



de la
de la
de la
de la



como recuerdo de nuestro
primero aniversario
escrito es la foto
con cariño de tu propio
G. M. S.



+ 9 M

Carta de la directora

Imborrables es un homenaje a un mundo que se mueve entre la realidad y la memoria. Es necesario sentirlo y revivirlo porque forma parte de nosotros.

Este suplemento indaga el lugar que hoy ocupan nuestros mayores en nuestras plazas, barrios, pueblos y ciudades; nos permite el privilegio de circular por sus mentes; y a su misma vez nos representa, porque también habla sobre dónde se encuentran en nosotros.

En medio del apresuramiento social que nos predispone a olvidar el pasado, Imborrables nos invita a un vínculo con ellos como testigos de nuestro pasado. Nos invita a reflexionar sobre el paso del tiempo, la naturaleza, la despoblación del campo, el aislamiento, la soledad, la familia. Temas que nos tocan de lleno.

Imborrables tiene algo de ensayo, porque nos conduce a la meditación sobre una forma de vida. Tiene algo de relato, porque nos cuenta historias. De poesía, por su lenguaje lleno de imágenes. De crónica periodística, porque relata la vida actual en las ciudades, en los barrios de inmigrantes, en las plazas, los abuelos de ciudad y los abuelos rurales.

Tiene algo de objeto-poema, por sus cartas y notas a mano que conservan en su caligrafía los rasgos del tiempo. De vídeo-poema, porque podría parecer que los vemos y los oímos. De melodía, porque tras sus palabras parecería que canta un grillo, tañe una campana o un perro que ladra. De cadencia, porque nos devuelve a un tiempo grueso, a un tiempo lento.

Este suplemento quiere plasmar las ilusiones, la memoria, los pensamientos, los sueños de nuestra cultura personalizada en nuestros mayores. Por eso Imborrables es un reencuentro para entender nuestra memoria, la de nuestra familia y la de todo el mundo.

La memoria de un pueblo reside en su materia, pero también en los hechos, en las palabras, en los escritos, en la mente de las personas, las costumbres y en las raíces donde aún se percibe una luz. Imborrables de todo lo que nos interpela, de todo lo que nos lleva a dar los pasos en un mundo en el que ellos ya han dejado su legado.

+ 9 M

directora

GUADALUPE GARCÍA

diseñadora

MARÍA EZPELETA

co-diseñador

IÑIGO GIL

redactores

ÁLVARO GARCÍA-ALARCÓN

CAMILA ECHEVARRÍA

MIGUEL DE LA HERA

MIKEL GOLDARACENA

PABLO BINI

PEPE GRATACÓS

XABIER ARDAIZ

ÍNDICE

Testigos de un tiempo y un lugar

07 Un banco, un parque y tres vecinos

010 La mina que dio vida a un pueblo

012 Las conversaciones de la Plaza del Castillo

Más allá de la nostalgia

016 Tres historias de amor

018 Todo lo que hace Idoya

020 Pinceladas de una felicidad sencilla


Su legado, nuestros primeros pasos

024 Historias que conectan generaciones

026 Del mantel al papel

028 “La memoria no es historia ni tiene por qué ser verdad”

030 Democracia, ¿un legado en crisis?



TESTIGOS

DE UN

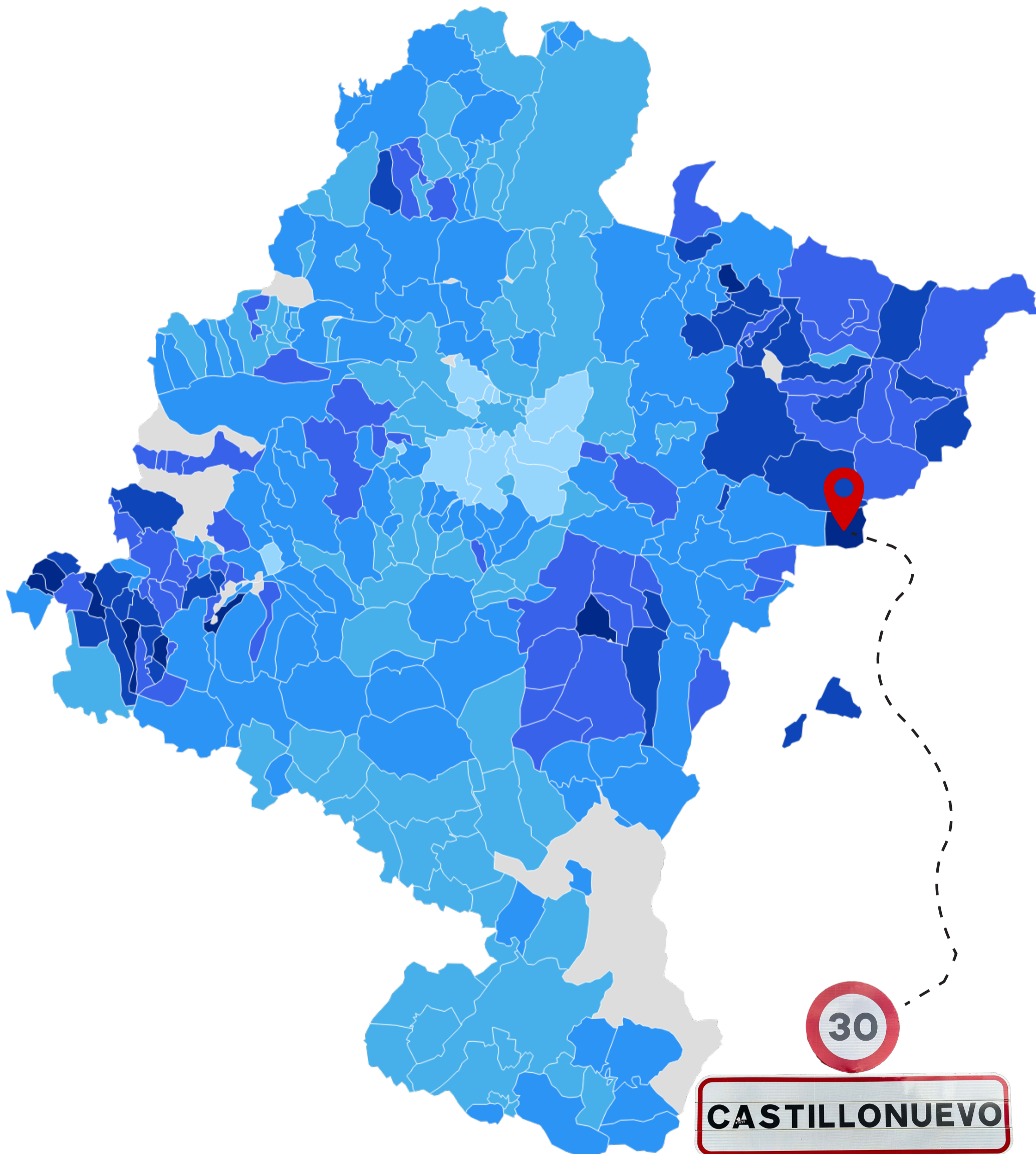
TIEMPO Y

UN LUGAR



Media de edad por municipio

< 40 40-45 45-50 50-55 55-60 ≥ 60



30

CASTILLONUEVO

EN CASTILLONUEVO NO TOLERAMOS
LAS AGRESIONES SEXISTAS

GAZTELUBERRIN EZ DUGU ERASO
SEXISTARIK ONARTZEN

Un banco, un parque y tres vecinos

No hay nadie sentado en el único banco del pueblo. Tampoco niños jugando en el parque, ni coches aparcados en el pequeño parking de tierra. El silencio impregna cada una de las calles, cuevas y casas que conforman este pueblo navarro, hasta que el sonido de un motor lo rompe. José María Iza acaba de sacar su todoterreno negro del garaje para ir a dar de comer a los perros. A sus 74 años, es uno de los 3 vecinos que habitan Castillonuevo.

•Mikel Goldaracena

Esta remota localidad ubicada tras la sierra de Leyre en la frontera con Aragón es la más envejecida de Navarra, con una media de 65,3 años de edad, y la menos habitada, con tan solo 15 vecinos censados. No siempre fue así. A comienzos del siglo XX contaba con más de 200 habitantes, pero a partir de los años sesenta la población se redujo de forma drástica. “Compara la vida de levantarte al campo con las ovejas, con descubrir que en Pamplona tienes una fábrica en la que trabajas 8 horas, que te vas a casa y encima con el sueldo. Se fue el pueblo entero, se quedaron 2 personas”, asegura Xabier Alfare, alcalde de Castillonuevo.

José María fue uno de los vecinos que protagonizaron ese movimiento migratorio del pueblo a la ciudad. “Me acuerdo que en los años 60, 70 y 80 el pueblo era una ruina. Nosotros nos fuimos pronto. Las familias que tenían tierras o ganado tardaron más en irse, pero al final tuvieron que salir todos porque aquí no había vida”, asegura. En su caso no fueron los altos hornos vascos, ni tampoco Zaragoza. A sus 14 años, fue Pamplona la que acogió a su familia.

Castillonuevo se convirtió en uno de los grandes exponentes navarros del éxodo del pueblo a la ciudad, pero, durante las décadas de los sesenta y los setenta, la gran mayoría de los pueblos de la zona corrieron la misma suerte. Un territorio que ofrecía unas condiciones de vida muy pobres a unos habitantes a los que les costaba conseguir dinero y sustento que llevarse a la boca, no pudo competir con las oportunidades que ofrecían las capitales. Industria, construcción y servicios, se convirtieron en la principal atracción para unos vecinos que vieron una oportunidad para alejarse de la miseria.

Mientras tanto, ajenos a este fenómeno, dos hombres resistieron en esta pequeña localidad navarra. El pastor se hizo con el ganado de todo el pueblo, llegando a tener hasta mil ovejas, y el agricultor se quedó con todas las tierras de cultivo. De



José María Iza, vecino del pueblo, frente a su casa.

MIKEL GOLDARACENA

esta forma, el pueblo terminó sumido en un silencio permanente, que tan solo era interrumpido por el balar de las ovejas, el sonido de los cascabeles y el motor de un viejo tractor.

En Pamplona, José María creció, se casó, creó una empresa y tuvo hijos. Con el tiempo y la jubilación, regresó a la que un día fue su casa. Lo que encontró a su vuelta fue la sombra del lugar que había conocido. Ya nada era como antes. En este pueblo hacía tiempo que la maestra dejó de tener alumnos, que las pequeñas tascas cortaron sus grifos y que el sacerdote se marchó. Los únicos que quedaban a su

vuelta eran el pastor, el ganadero y los pocos que, como él, habían vuelto al pueblo tras jubilarse. Con el paso de los años, esta pequeña comunidad envejecida ha ido decreciendo poco a poco hasta que, a día de hoy, solo tres personas habitan con regularidad Castillonuevo.

Ahora los días son tranquilos hasta que José María rompe la calma. Cuando arranca el coche, los gatos que descansan al sol en la entrada de su casa, se refugian en los laterales de la calle. Su mujer lo despide desde la ventana del segundo piso mientras el todoterreno negro se aleja. La huerta le espera: “Me levanto y tengo un huerto que

me vuelve loco. Además este año ha venido mucha agua y la producción entera se ha perdido. Luego también tengo 15 o 16 gallinas y un gallo y hay que cuidarlo”. Aunque no se aburra con el trabajo que todavía le persigue pese a la edad, sí que echa de menos la poca vida que quedaba en el pueblo hace unos años. En la Iglesia, a los pies de las ruinas de un castillo que defendió la frontera navarra con Aragón, ya nadie reza por la mañana. Las tres tascas que había en los bajos de las casas ya no dan de comer y beber, ahora permanecen a puerta cerrada. Y el colegio, ya sin alumnos, se ha convertido en la sociedad del pueblo. Un pequeño edificio de dos plantas a los pies de la iglesia en el que hace años se sustituyeron los pupitres y las pizarras por una barra y unos tapetes de mus que con el tiempo han perdido uso. “No hay vida. Antes subías un sábado o un domingo a la sociedad y a lo mejor había dos mesas para jugar al mus. Ahora no hay una ni loco”, afirma con pena José María.

“Al final tuvieron que salir todos porque aquí no había vida”

Poco a poco el número de vecinos se ha ido reduciendo y no parece que vaya a cambiar. Vivir en Castillonuevo es una tarea complicada y no demasiado atractiva. “Es una pena pero está un poco abandonado. Cada vez viene menos gente. Era un pueblo en el que se vivía gracias al monte, al ganado y a lo poco que se recogía. Los pastores se hicieron mayores, se retiraron y la gente joven no entra ahí, no quieren”, asegura Basilio Hondarra, vecino de 84 años que regresa a Castillonuevo los fines de semana.

La falta de oferta laboral que atraiga nuevos inquilinos se suma a la escasez de servicios que hagan posible la vida lejos de la ciudad. El panadero tan solo realiza una visita los lunes y los viernes. No hay un autobús que pase por el pueblo y, el taxi que estaba a disposición de los vecinos, hace tiempo que puso fin a su cobertura.



Xabier Alfaure, alcalde de Castillonuevo, sentado frente al Ayuntamiento.

MIKEL GOLDARACENA

En caso de tener una urgencia médica, Isaba, a más de media hora en coche, o Burgui, a más de veinte minutos, son los lugares a los que deben acudir. “Nos hemos quejado, pero aquí todas las quejas son en balde porque realmente todo es perder dinero. El tema económico lo tendrían que asumir si quieren devolver la vida a los pueblos”, señala molesto el alcalde ante la nula respuesta de la administración.

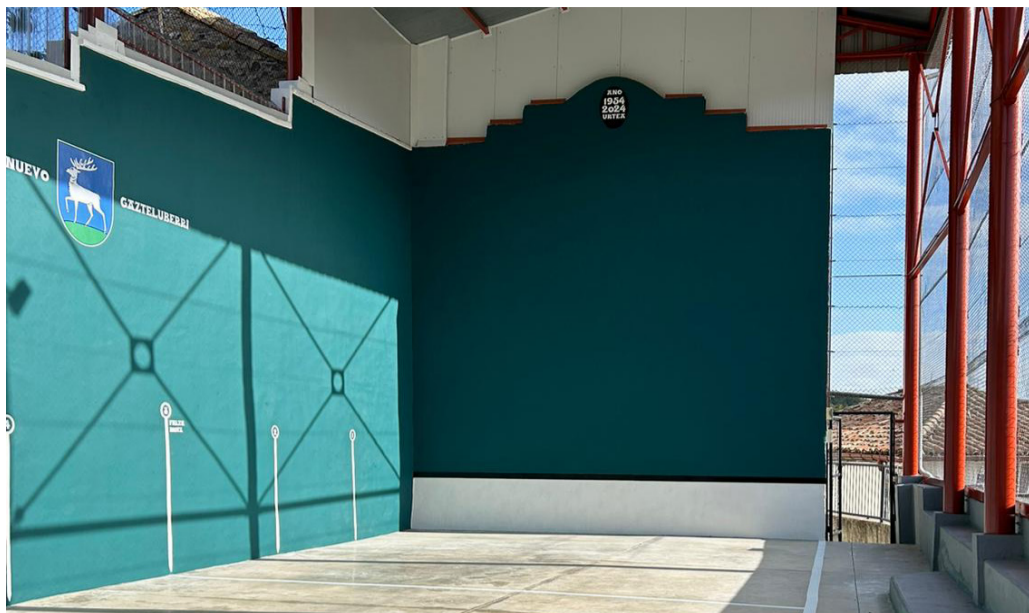
Pese a las dificultades que plantea la situación actual, los tres vecinos, aquellos que visitan el pueblo los fines de semana, y el alcalde luchan por mantener activo el pulso débil de este lugar.

Xabier Alfaure sigue trabajando para que el internet llegue a su pueblo. Señala convencido que, en la actualidad, este es un requisito imprescindible para la vida en cualquier lugar. Reconoce que no echa en falta el turismo, pero que le gustaría que se hiciera una casa rural. Incluso sueña con que una familia se integre en la comunidad para hacerse cargo de las tierras de cultivo y los animales. Hace tres años, se realizó un intento que involucró a una familia extremeña que trajo más de 300 cabras con la intención de vivir del campo. Pese al esfuerzo realizado, la gestión precipitada y las tensiones con otros vecinos hicieron

“No hay vida. Antes subías un sábado o un domingo a la sociedad y a lo mejor había dos mesas para jugar al mus. Ahora no hay una ni loco”

que la iniciativa fracasara. Sin embargo, el alcalde no pierde la esperanza de que en un futuro pueda suceder.

El frontón es estrecho y apenas alcanza el número 7. El espacio tan solo podría acoger un partido de cuatro y medio, pero no es problema porque ninguno de los vecinos juega a pelota. Aunque ya no se le dé uso, luce impecable tras su reciente rehabilitación. En la torre de la iglesia se ha grabado un sonido para que los fines de semana, a la una y cinco del mediodía, todos los que estén en el pueblo sepan que es la hora del vermut. Con el reclamo, los vecinos acuden a la sociedad, donde se reúnen



Frontón de Castillonuevo recién rehabilitado.

MIKEL GOLDARACENA

sin importar el número de asistentes hasta las tres de la tarde. Llegada la hora, recogen y vuelven a sus casas a comer.

Los mismos protagonistas de estas reuniones esporádicas aprovechan sus visitas para tratar de conservar la imagen del pueblo. En la entrada de Casa Carlos, las plantas y las flores pintan de verde la calle, los gatos que trajo la familia de José María dan vida al pueblo y, junto a la plaza del ayuntamiento, se puede escuchar el agua

caer de la fuente que han construido los miembros de esta comunidad. “He estado haciendo esto. Uno ha picado la piedra, la hemos puesto y la he juntado para dejarlo un poco curiosillo”, presume Basilio con orgullo. Una vez al año, se juntan unos pocos y realizan una obra para mantener el pueblo en las mejores condiciones posibles, dejándolo preparado para las visitas que reciben que, pese a ser pocas, están bien marcadas en el calendario.

El invierno llega a Castillonuevo acompañado del frío, la nieve y algunas familias que regresan para celebrar la navidad. La falta de calefacción en muchas de las viviendas no impide que unos pocos se reúnan en los que una vez fueron los hogares de sus antepasados. “En navidades venimos por lo menos 7 casas. Hacemos Olentzero y todo”, señala Xabier Alfaure con alegría. En verano, el calor y las fiestas el primer fin de semana de agosto convierten al pueblo en protagonista durante tres días. Orquesta, bailes y banderines de colores son la atracción principal incluso para los habitantes de los pueblos vecinos.

Por ahora, Castillonuevo tendrá que conformarse con estas visitas puntuales a la espera de que se descubra cuál es su destino. “¿Qué le va a pasar a este pueblo? Esa pregunta me la hago. A día de hoy es algo que para mí no tiene respuesta porque puede pasar que, seguramente, al final no haya nadie. Pero, oye, la vida da muchas vueltas”, señala Xabier Alfaure. Su alcalde no sabe determinar cuál será el futuro de este pequeño y remoto lugar que agoniza ante una sentencia de muerte que parece que le impuso el tiempo hace años. Pero tal vez mañana alguien vuelva a sentarse en el único banco del pueblo, un niño vuelva a jugar en el parque y dejen de ser 3 vecinos.



El parque del pueblo.

M. GOLDARACENA

“¿Qué le va a pasar al pueblo? No tengo una respuesta, porque puede que al final no haya nadie. Pero la vida da muchas vueltas”



Basilio Hondarra frente a a puerta de su casa en Castillonuevo.

MIKEL GOLDARACENA

La mina que dio vida a un pueblo

Jesús Jiménez llegó a Navarra con dieciséis años, dejando atrás los olivares de Jaén en busca de un futuro prometedor. Lo encontró bajo tierra, en la mina de potasas de Beriain, un pueblo que, años después, se convertiría en su hogar definitivo. Allí, Jesús

construyó su vida como parte de la oleada de inmigrantes que, en los años 60 y 70, impulsaron el desarrollo económico de la región. Por otro lado, Pepe Ardaiz, nacido y criado en Beriain, representa la otra cara de la moneda: la de quienes

vivieron desde la cuna el pulso de un pueblo marcado por la mina y la fuerza de su comunidad. Dos historias diferentes que se entrelazan en un lugar que, a pesar de los cambios, sigue siendo testigo de la fuerza y la memoria de quienes lo habitaron.

•Pablo Bini

Jesús Jiménez tiene 71 años. Hace 55 que dejó su Jaén natal, pero recuerda con claridad la mañana de 1977 en la que entró por primera vez en la boca de la mina de potasas de Beriain. “Éramos unos 20 o 22 y, al salir, solo quedamos cinco. Entrar a la mina daba miedo, pero con el tiempo te acostumbras”, dice mientras su mirada se pierde en un recuerdo lejano.

Como Jesús, cientos de mineros trabajaron en las décadas de 1970 y 1980 en el yacimiento de Potasas de Navarra, dejando una huella imborrable en la historia de Beriain. Muchos de ellos llegaron de otros territorios de España, como Andalucía, Castilla-La Mancha o Asturias, y encontraron en este pueblo no solo empleo, sino un lugar donde forjar nuevas raíces. La empresa Potasas de Navarra, motor de este cambio, construyó una urbanización con 553 viviendas para alojar a los trabajadores y sus familias, provocando un crecimiento demográfico sin precedentes. En 1968, esta urbanización albergaba ya a 1.409 vecinos procedentes de 47 provincias españolas y del extranjero. Este fenómeno transformó a Beriain: de ser un pequeño núcleo agrícola, pasó a convertirse en un pueblo eminentemente industrial, con un tejido urbano y económico diferente al de los otros concejos de la Cendea de Galar.

Trabajar en la mina era duro. Al principio, Jesús no sabía qué esperar, pero pronto se adaptó a las exigencias del lugar, comprendiendo que para sobrevivir debía acostumbrarse a la vida bajo tierra.

“En la mina se sufre sobre todo de los huesos, por la humedad, que es muy fuerte aquí en Navarra”, comenta, recordando los años de trabajo físico. Durante su tiempo en la mina, Jesús ocupó diversos puestos, desde reparador de galerías hasta mecánico minador, pasando por el delicado trabajo de cartuchero, encargado de preparar los explosivos utilizados en la extracción del mineral. Fueron años de aprendizaje constante, en los que cada día ofrecía nuevos desafíos.

Uno de los trabajos más difíciles era en los “tajos”, las áreas donde se extraía el mineral. “Uno miraba esas paredes y parecía que se venían encima. Había que tener mucho cuidado porque las máquinas hacían una fuerza tremenda”, recuerda. En una ocasión, mientras trabajaba con un electricista asturiano, este le advirtió de un posible hundimiento. Aunque no le dio mucha



Jesús Jiménez junto a la virgen de Santa Bárbara.

PABLO BINI

importancia en su momento, poco después la pared cedió.

Jesús fue cubierto de polvo y tierra y, aunque fue evacuado por seguridad, insistió en regresar a trabajar. “Yo siempre pensaba que, mientras estuviera bien, quería seguir trabajando”, añade.

Según el estudio titulado Inmigración y solidaridad, dos caras de la misma moneda en Navarra, realizado por la Universidad Pública de Navarra, durante las décadas de 1960 y 1970, Beriain ya tenía 2.700 habitantes, un 67% del total de la Cendea de Galar. Especialmente provenientes de Andalucía y Extremadura. Estos inmigrantes, como Jesús, se desplazaron en busca de mejores perspectivas laborales debido a la escasez de empleo en sus regiones de origen.

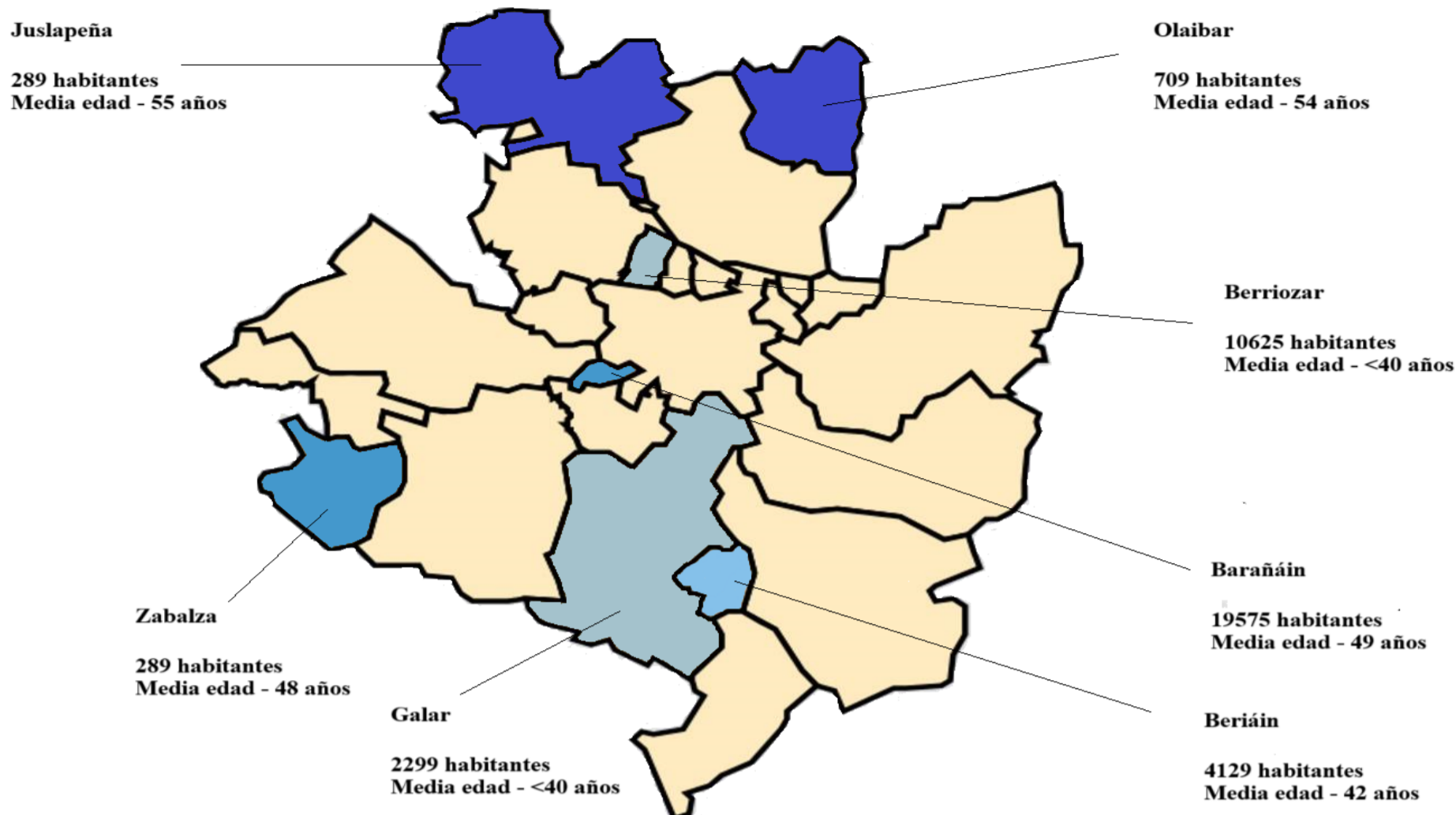
“En Jaén tenía algo de futuro, pero no veía el porvenir como yo me imaginaba. Me

“Éramos unos 20 o 22 y, al salir, solo quedamos cinco. Entrar a la mina daba miedo, pero con el tiempo te acostumbras”

vine a Navarra porque pensaba que aquí podría encontrar algo mejor”, comenta Jesús con tono tranquilo, rememorando su primer viaje hacia lo desconocido. Fue su hermana, que ya vivía en Navarra, quien le dio el primer empujón. Acomodado en su casa, Jesús vivió un tiempo en Echavacoiz, hasta que su hermana se mudó a Vitoria. Fue entonces cuando se quedó solo y decidió mudarse a Sangüesa por trabajo.

En Sangüesa, comenzó a construir su vida. Allí conoció a quien sería su esposa, y tras casarse, vivieron un tiempo con los suegros en Burlada, pues no tenían un hogar propio. Hizo todo tipo de empleos. “Trabajé en papeleras, poniendo chapas de techos y otras cosas que salían”. Sin embargo, cuando nació su primera hija, comenzó a plantearse la necesidad de encontrar un empleo más estable. Fue entonces cuando la mina de potasas de Beriain se cruzó en su camino.

Pueblos más envejecidos del área metropolitana de Pamplona



“Cuando nació nuestra hija, le dije a mi mujer que no quería seguir trabajando lejos de casa. La opción de la mina me pareció una buena oportunidad, y aunque a mi mujer no le gustaba, al final decidí entrar. Vi que, para nosotros, era lo mejor”, explica. Así fue como, en 1977, Jesús comenzó a trabajar en la mina, un empleo que, a pesar de sus riesgos y sacrificios, le ofreció la estabilidad que tanto buscaba. Un año después, en 1978, se mudó con su familia a Beriain, donde comenzaría una nueva etapa en su vida.

La historia de Beriain respira en voces como las de Jesús Jiménez y Pepe Ardaiz, testigos de un pasado que aún se siente en cada rincón del pueblo. Entre recuerdos de jornadas bajo tierra y momentos compartidos en las calles, encarnan los contrastes de una comunidad que encon-

tró en la minería su pulso y en la unión su mayor fortaleza.

Cuando Jesús llegó a Beriain, recordaba cómo el pueblo cobraba vida gracias al auge de la mina: “Beriain se fue llenando de gente, con una gran población trabajadora”. En aquellos primeros años, la vida en Beriain era muy distinta a la que conoció en su tierra natal. “En Jaén crecí en La Guita, un barrio cálido, con calles estrechas y vecinos que se conocían de toda la vida. Aquí todo era nuevo: calles anchas, bloques de viviendas construidos para alojar a los trabajadores de la mina”.

Pepe Ardaiz nació en Beriain en 1967, un pueblo que, por aquel entonces, aún conservaba el ritmo pausado de una vida rural. Tenía 11 años cuando Jesús Jiménez llegó al pueblo, un momento que marcaría a toda una generación.

Recuerda su niñez con una claridad propia de aquellos tiempos, cuando los días pasaban jugando en las calles y las horas se llenaban de actividades simples pero llenas de alegría. “Mi infancia la pasé, como muchos de mi generación, jugando en la calle todo el día. No había ordenadores ni tantos entretenimientos como ahora, así que nuestra diversión era simple: jugábamos al escondite, a los ladrones y a otros juegos que hoy parecen casi olvidados”, comparte Ardaiz.

Beriain se convirtió rápidamente en un crisol de culturas, pues llegaban personas de distintas partes de España para trabajar en la mina. “Llegaba gente de toda España: de Asturias, León, Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía... Eso enriqueció mucho la vida del pueblo”, recuerda Pepe. En su juventud, la mayoría de los habitantes se dedicaba a la mina, lo que consolidó un fuerte sentido de comunidad. “La mayoría de la gente trabajaba allí, y yo crecí rodeado de los hijos de los mineros, compartiendo juegos, historias y sueños. Era una época en la que las puertas estaban siempre abiertas y las familias se apoyaban mutuamente”, comenta.

El trabajo en la mina no solo impactó la economía local, sino que también estructuró la vida cotidiana del pueblo. Jesús explica cómo el desarrollo de la infraestructura

minera transformó por completo la localidad: “Todo el pueblo se organizó en torno a la mina: las casas de los trabajadores, las escuelas para sus hijos y las tiendas necesarias para abastecer a una comunidad en crecimiento”. “Al colegio de Beriain venían niños de los pueblos vecinos, como Arlegui, Salinas y Esparza”, comenta Pepe.

Beriain, debido a su crecimiento industrial y demográfico, se constituyó como municipio independiente en 1992, luego de haber formado parte de la Cendea de Galar. Este cambio administrativo fue formalizado a través del Decreto Foral 222/92, publicado en el Boletín Oficial de Navarra en junio de 1992. Según estudios históricos sobre la evolución de la localidad, como los documentos del portal histórico de Beriain y los informes oficiales del Ayuntamiento de Beriain sobre su historia y su desarrollo y los recogidos en los archivos del portal Pueblos de Navarra y otros estudios locales, la transformación del pueblo estuvo estrechamente ligada a la mina de Potasas de Navarra, que atrajo a miles de trabajadores de diversas partes de España, estableciendo un perfil obrero en la localidad. Este carácter obrero se refleja también en los resultados electorales del municipio, donde los partidos de izquierda, como el Partido Socialista, dominaron durante varias legislaturas, en línea con la tradición política de las zonas industrializadas.

“Aunque la mina cerró, esto es mi hogar. Aquí he construido mi vida, y aquí quiero quedarme”

El cierre de la mina en 1997 supuso un cambio drástico. Jesús, que ya había formado su vida en el pueblo, nunca pensó en marcharse: “Aunque la mina cerró, esto es mi hogar. Aquí he construido mi vida, y aquí quiero quedarme”. Por su parte, Pepe recuerda cómo la falta de trabajo obligó a muchos vecinos a buscar empleo en otros lugares: “Muchos vecinos buscaron trabajo en otras partes, como la Volkswagen o las empresas de los alrededores”.



Pepe Ardaiz.

P. BINI

“Llegaba gente de toda España: de Asturias, León, Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía... Eso enriqueció mucho el pueblo”





¿Y el chico qué hace?

En la universidad.

¿En Madrid?

Sí. Alfonso.

¿Y qué hace?

Es profesor de español.

Pero, ¿qué hace? ¿Estudia español?

Es periodista. Tiene amigos de los Estados, del Gobierno...

Ya, me imagino.

Oye, ¿pero dónde los metes? No me duran nada. Te comes un trocico...

¿Un trocico? ¡La tableta!

Si ya, te da un viaje que te quedas... vamos.

Le dijeron "mientras estés tapado y vayas con mascarilla".

Son de los que enferman justo cuando da la Javierada.

Las historias de



Calcula para hoy.

Era del ochenta y dos.

Llega a ser a las 12...

Imagínate que llegue.

A ver, ¿de cuándo fue?

En tiempos de esto... sí.

Ya, hombre, pues no va a llegar.

Estaba cansado.

Bueno, y el chico de Xabier.

Sí, bueno, pero tanto no le echas.

Está cansado, pero que no va a llegar.

Doce tiene, doce.

¡Buf! Qué va, qué va.

A las 11 sale.

Que sí... Que él nació cuando la Luci.

¡Si la Luci tiene diez, hijo!

Pues por eso.

Los bancos

•Guadalupe García y María Ezpeleta

La Plaza del Castillo es el punto de encuentro de decenas de jubilados. Se sientan, miran, conversan. Estas son algunas de sus conversaciones, cazadas al vuelo.



MÁS ALLÁ DE LA NOSTALGIA



Tres historias de amor

En un comienzo, esta sección de reportajes iba a ser titulada: “Cómo recuerdan nuestros mayores un evento concreto”; hasta que llegó el momento de las entrevistas. Fue entonces cuando las figuras de Sor Emilia, Águeda y Salud cobraron vida, se alejaron del estatismo del papel como si nos pusiéramos gafas nuevas. Descubrimos que lo que más conecta a alguien consigo mismo es la historia de amor que haya perseguido en su vida. Y para conocer a Sor Emilia, Águeda y Salud, decidimos fijarnos en las suyas.

●María Ezpeleta y Guadalupe García

Salud Agorritz: cuando tuvo su luna de miel

Salud Agorritz Puente conoció a su marido Miguel Recalde en el Club de Larraín durante uno de los conciertos de la noche sanferminera. Las cuadrillas empezaban a llegar y a distribuirse por el espacio. “Él estaba por un lado con sus amigos y yo por otro lado con las mías. Y entonces lo vi y dije, «uy, qué chico tan guapo». Y claro, esto como a todo, que lo mismo tú lo ves y no te gusta, pero para mí guapo era”. Resulta que esa misma noche, la cuadrilla del que sería su futuro esposo sacó a bailar al grupo de Salud. Y él la sacó a ella. “Yo creo que sí me estaría mirando también, así que le di el teléfono. Me costó conquistarlo, no te creas tú. Es que creo que a él por entonces le gustaba una chica de Zaragoza, pero lo conseguí yo, la otra no. ¡Toma ya! Bueno, y cuando ya te empiezas a conocer, una locura”.

Para Salud, la época de noviazgo sin duda fue su favorita. Estaba viviendo por entonces con sus padres en Pamplona, de quienes no se quería separar incluso casada. Su tiempo lo repartía entre las amigas

y su novio. “Mira que yo no quería casarme. No quería casarme, no porque no le quisiera, sino porque el noviazgo es ideal. Todo es ideal. Yo estaba tan agustico con mis padres y me daba mucha pena dejarles. Después ya no puedes llevar la vida que llevas de soltera: las meriendicas, salir con las amigas...”.

Ocho años estuvieron de novios. Salud afirma que lo que les mantuvo sin casarse, sobre todo, fue esa pausa que ella quiso. Pero que su marido estaba loco de atar por ella y lo demostró toda su vida. “Me ayudó siempre que yo estaba pachucha. Cuando estuve una vez en el hospital y se quedó todas las noches durmiendo a mi lado, la enfermera me preguntó: «¿Dónde has encontrado esa perla?». Le dije: «No busques, que se acabó el molde»”.

La boda no fue hasta que una hermana de Miguel se impacientó y les insistió en que ese año debían casarse, que ya llevaban mucho tiempo en espera. “Sí, sí. Me dijo: «Ya está bien, este año os casáis». Y pues nos casamos. En el 66 fue, en la San Francisco Javier”.

Y Salud, aunque se notaba algo ansiosa por todos los ojos que se posaban en ella, salió con el mejor traje que pudo haber ideado. “Y yo pues iba ideal, qué te puedo decir. Yo tenía una modista... vamos que es que mi hija tiró todas las fotos porque dice que yo acumulo mucho, que es verdad, pero si tú lo vieras... Un vestido que llevaba entonces con cinturón, vuelo, de aquí cerradico a caja y aquí un poco metido. Mira, la tienda de Vogue tenía unas telas ideales, y me compré unas de dos tonos: malva y un tostado casi marrón. Que tú dices, «Ay, pues esos no pegan mucho». Pero no, no... ¡Un vestido que era una locura!”.

Su luna de miel duró casi un mes entero y decidieron irse a visitar las Islas Baleares. “Y no te creas que a mí me gusta mucho



Salud Agorritz
Salud Agorritz Puente

salir y viajar como a mis nietos, que cogen un crucero así como así. A mí me lo regalan y no voy. Ni regalado. Además, que a mí el mar me impone”. Aun así, Salud dio un paso al frente y terminó yendo a las islas. Estuvieron recorriendo Ibiza, Cabrera y Formentera. Allí iban alquilando taxistas para que les hiciesen tours y, por la noche, volvían al hotel.

Sin embargo, nada más llegar al primer hotel de su viaje, Salud terminó llorando: “Resulta que el dueño del hotel estaba en una situación fatal con un trabajador que le habría robado o algo así. Vamos, que empezó a perseguir a ese empleado por todo el hotel, pero persiguiéndose para zurrarse. Yo empecé a llorar, claro. Es que imagínate que llegas y te encuentras a varios pegándose con palos enfrente tuya, persiguiéndote entre las mesas del restaurante. Y yo digo, es que me van a arrear. Hombre, pues claro que nos disgustamos. Y luego no sabía qué hacernos el dueño. Nos mandó un presente, una botella de champán francés que no sé qué. Que no aceptamos, pero bueno”.

Casi como mal augurio, unos días más tarde Miguel enfermó de algo que Salud describe como un catarro con fiebre: “Yo creo que del disgusto de la pelea a mi marido le pasó esto. El caso es que se puso un poco pachucho. A él lo que le pasaba es que era de piel muy fina, muy delicado, y se puso de enfermo... ¿Tú te imaginas en la luna de miel con catarro? ¡Y en la cama! Pero Miguel era muy bueno, me dijo: «Oye, cariño, tú déjame aquí las cosas que yo necesito y te vas a la playa y te estás allí, te das una vuelta... Que no sea por mí que no disfrutas de tu luna de miel». Es que él era un hombre especial, Miguel era un hombre especial”.

“No quería casarme, no porque no le quisiera, sino porque el noviazgo es ideal”

“Me costó conquistarlo, pero lo conseguí yo, la otra no”



Águeda Pérez: cuando su marido flirteó con ella

«Íbamos por Curia y bajaba él con sus amigos. Con un abrigo blanco largo... Y cuando pasó le digo a mis amigas: «Ese hombre va a ser para mí». Y fue».

Águeda es una mujer que nació en Falces, que a los seis años se mudó a Navarra y que nunca ha parado de trabajar. Hasta se hizo su propio vestido de novia. «Yo le dije a mi modista: «No me lo voy a acabar, no me lo voy a acabar». Dijo: «No te preocupes, que yo te ayudo». Y yo me arremetí las mangas y lo terminamos.»

Pero antes de eso, lo suyo fue una historia de amor que comenzó en las fiestas de San Fermín en el Club de Larraina. «Resulta que de repente lo veo que viene. Estábamos mi amiga y yo, y él vino con un amigo.



Águeda Pérez Vento

II

Emilia Fernández de las Heras

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Etapa

Y es que me acuerdo hasta de lo que llevaba ese día: con un pantalón azul marino y un polo, unos caballicos en marrones y blancos y un jersey de canalé en azul marino. El pelico así, un poco largo. Buah».

No paró de mirarlo. Dice que esperó hasta que se atrevió a invitarla a bailar. «A nada que empezó a tocar la orquesta coge el jersey, se lo deja en el hombro a mi amiga y me dice: «¿Bailas, vida?». Vamos, no me caí al suelo no sé ni por qué».

Los días empezaron a moverse bajo la misma batuta: bailar juntos en las fiestas y volver juntos a casa. Una y otra vez. «Es que era guapísimo el condenado. Me recordaba a Paul McCartney».

“Ahora que puedo y tengo tiempo, voy a hacer todo lo que no he hecho antes”

Y aunque el interés de Águeda por ese hombre estaba claro, no consiguió borrar los nervios. Un día él le preguntó si quería ir a la piscina.

– Vaya, ¿y a qué piscina vas? –le respondió Águeda.

– A Los Militares –dice él. – ¿Y tú?

“Y, claro, no se lo digo, pero pienso: hostia, ahí voy yo también”.

– No, no tengo piscina. De momento, no tengo piscina.

“Y yo pensando, todos los domingos, con mi hermana a la piscina, ¿y ahora qué hago yo?”.

Cuando llega el día, Águeda finge estar enferma. «Mi padre diciéndome que hiciera el favor de levantarme. Y nada, al final me tuve que levantar y nos fuimos». Durante un rato estuvo escondida detrás de un pino: «Me dejé toda la corteza marcada en la espalda. Me puse mirando para la puerta de los nervios. Y me dice mi hermana:

–¿Pero qué haces ahí?

– Que no me apetece, te he dicho que me dolía la cabeza».

A las cinco de la tarde Águeda decidió correr el riesgo de encontrárselo. Son unas manos frías las que la sorprenden.

– Tienes ahí unas marcas.

– Es que estaba apoyada ahí, en la corteza del pino.

“Mientras lo decía, me iba echando más para atrás y dejándome más marcas. Claro, el árbol era cortezoso.



“Y nos fuimos. Un año estuvimos así. Un año y luego ya fue a casa de mis padres, me pidió la mano y me regaló un anillo. Nada, tonterías que se hacían entonces. Y al final me casé, me casé virgen con 25 años. Y si lo llego a saber, ni lo hago”.

Sor Emilia Fernández de las Heras: cuando se hizo monja

nado con la pedagogía y la psicología. «Yo cuando terminé con 17 casi 18, me tuve que cuestionar a dónde quería ir. Mira que ya tenía la carta de admisión de la Universidad de Zaragoza, porque por entonces no había universidad en Bilbao, y también a un chiquito que tenía por ahí. No sabía si casarme con él”.

Sin embargo, algo que presenció en su temporada estudiando en Bilbao le llamó la atención. «¿Habéis visto el barrio de Otxarkoaga? Y yo que venía de un pueblo bucólico. Lo grabado. Por entonces era el tiempo de la inmigración del sur al norte y había mucha, mucha pobreza. Y fijate que vi a unas monjas ayudando a esta gente”.

Desde entonces les empezó a seguir la pista. Incluso llegó a decírselo a su madre, a lo que ella le respondió como defensora que vela por que su hija no se encapriche con la primera cosa que ve: “Tú estudia una carrera y luego ya hablamos”. Por lo que Emilia hizo exactamente eso, seguir estudiando, pero en Bilbao.

Rechazó la oferta de Zaragoza y se que-

dó en una Escuela Superior de Magisterio que estrenó ese año. Pero en esos cinco años de carrera, no hacía más que afianzarse su idea de querer ser monja. Miró opciones: las Misioneras Del Cristo Jesús, el OPUS... Hasta que, cuando ya tuvo su título de profesora, fue a su padre y tuvo un diálogo que ella dice no haber olvidado nunca:

– Papá, que quiero ser monja –le dijo Emilia. Su padre se quedó un poco pensativo con su boina.

– Mira, hija, no es por nosotros, porque tú te vas a casar y te vas a ir de casa pero, ¿tú te lo has pensado bien?

– Que sí, papá.

– Yo es que la idea que tengo de las monjas es que están todo el día obedeciendo, y a ti no te veo mucho por obedecer.

“Fíjate qué gracia que hasta hoy les digo a las hermanas la respuesta de mi padre. Es que yo he tenido una vida muy libre, siempre he vivido muy suelta”.

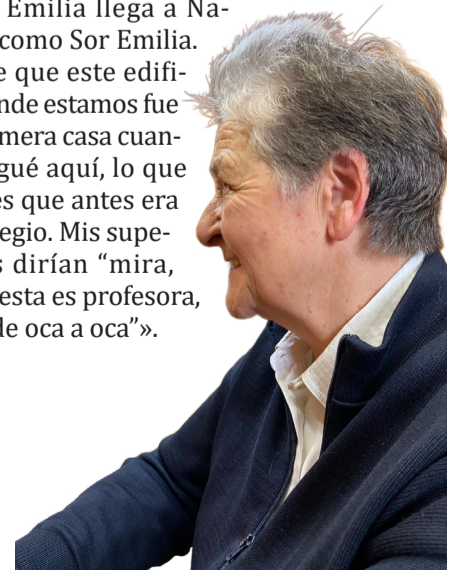
“La idea que tengo de las monjas es que están todo el día obedeciendo, y a ti no te veo mucho por obedecer”

Después de eso decidió formar parte de las Hijas de la Caridad: “Yo veía que se juntaban con la gente más pobre y dije «si

voy a entregar mi vida, se la entrego a los demás». Y eso que a mí lo de las monjas no me tiraba tanto, era más que quería ayudar a los más humildes”.

Entonces comienza para ella todo el proceso de introducirse en esa formación y, aún con dudas, la reflexión de esos años en Madrid y su carácter decidido la mantienen en ese camino. “Imagina dejar tu casa, tu familia, tu futuro para meterte en un mundo más incierto. Nos decíamos entre amigas que llevarían los hijos a mi cole y tal. Me sentía bastante segura de mí misma, también lo tengo que decir. No sé si por el temperamento, pero a pesar de todo yo tenía clarísima la idea”. Y después de todos estos años de formación y de cumplir su meta, Emilia llega a Navarra como Sor Emilia.

“Fíjate que este edificio donde estamos fue mi primera casa cuando llegué aquí, lo que pasa es que antes era un colegio. Mis superiores dirían “mira, como esta es profesora, pues de oca a oca”».



Hace 82 años, en Piedramillera, un pueblo del Valle de La Berrueza, si querías que tus hijos estudiaran tenías que enviarlos al País Vasco. Sor Emilia, por entonces Emilia Fernández de las Heras, se fue con 11 años y una prima a Vitoria y allí estudiaron juntas el Bachillerato. Pasaron por el Bachiller Elemental, pero el Superior y la PREU los hizo sola en Bilbao. Estos eran todos los grados necesarios para poder pasar a estudiar la carrera. En el caso de Sor Emilia, algo relacio-

1 Convertirse en empresaria autónoma

Cuando le preguntan a qué se dedica, Idoya necesita coger un folio en blanco y colores para explicar con dibujos cuál es su profesión. Afirma que la respuesta a esta pregunta es compleja.

Idoya estudió psicología –colegiada por el Colegio Oficial de Psicólogos de Navarra– y dedicó 21 años de su vida a trabajar en centros de personas con discapacidad. En 2004 estudió un máster en Prevención de Riesgos Laborales. “De las tres especialidades que existen en prevención de riesgos, esta era la que más me interesaba, porque está relacionada con lo que me gusta: la psicología y la psiquiatría”, comenta.

Sin embargo, en 2007, se sintió preparada para independizarse y empezar a asesorar a empresas en relación a los riesgos psicosociales. Convencida de que como trabajadora asalariada ya había aportado todo lo que podía, Idoya decidió asumir un nuevo reto: empezar desde cero una nueva empresa y tecnificar su profesión. Es así como nació la compañía GIG, por sus iniciales. En los últimos 17 años de su vida, Idoya se ha dedicado a formarse y a sacar adelante su compañía. Desde ahí, la rutina ha desaparecido por completo de su vida, un cambio que ella aprecia mucho. “Hay gente que prefiere saber todos los días lo que va a pasar. Yo trabajo en la incertidumbre más absoluta”, enfatiza.

Pero este cambio no ocurrió de un momento a otro. Fue una decisión que le costó

tomar y que, además, no supo muy bien cómo manejar al principio.

– Estuve un par de años sin saber por dónde tirar. Yo creo que era porque me faltaban lo que le llaman el know-how, vamos, saber qué tenía que hacer y ponerme a ello.

Una vez lo hubo definido, Idoya empezó a trabajar en lo que se conoce como las consultorías privadas, asesorando a empresas y organizaciones sobre cómo enfrentar los riesgos psicosociales.

“26 años de formación para terapias, 6 para psicoanálisis y 300 horas de informática”

– Primero está la seguridad, que es la de los andamios, que digo yo. Si alguien se cae en la construcción, que además es sector diana, todo el mundo lo ve. Esas cosas las tenía que gestionar yo.

Idoya también ha tomado una serie de cursos y formaciones. “Para brindar el servicio que los pacientes esperan, la formación es imprescindible”, sostiene. De los que más habla son los tres cursos online que hizo sobre igualdad, gracias a los cuales ella es Agente de Igualdad de Oportunidades. “Me preparé mucho para hacer lo que hago hoy. 26 años de formación para dar terapias, 6 para psicoanálisis, 300 horas de un curso de informática y muchas cosas más”, anota.

Paralelamente, Idoya colabora con una

organización internacional asociada a empresas como Iberia, Apple e Ikea. Su función en esta compañía consiste en atender la línea telefónica de emergencias y a resolver cualquier duda. Este año ha llegado a hacer cuatro guardias. La última, atendiendo a trabajadores de empresas que sufrieron accidentes tras la Dana, en Valencia.

Por eso, si a Idoya le quitas los colores y el folio, y le pides que explique su profesión en números, te dirá que el 70% de su tiempo está trabajando en su empresa de manera autónoma, y el otro 30% lo dedica a trabajar como asociada en el sector de la psicología.

2 Su oficina, su hogar

Idoya vive sola en la Txantrea, en una vivienda que ella llama ‘casa pito’, pues “no se extiende hacia lo largo sino hacia lo alto, en muchos pisos”, aclara. Este espacio no es solo el lugar donde reside desde hace veinte años, sino también es su espacio de trabajo, su oficina y el lugar a donde acuden sus pacientes. Por esta razón, Idoya pasa casi todo el día en su casa.

La planta baja de su vivienda es un garaje. En la primera está su oficina, un baño y una sala de espera que, además de contener una variedad de ensayos y enciclopedias, le sirve como espacio para charlar con sus amigas cuando la visitan. Las plantas superiores conforman su hogar como tal: la cocina, la habitación, el salón y otros espacios.

Sin embargo, el lugar donde Idoya pasa más tiempo es en su oficina. Después de desayunar, baja a la primera planta para traba-

jar, ya sea realizando consultas, atendiendo llamadas, respondiendo correos electrónicos, organizando su semana o tomando cursos de manera online.

Idoya trabaja con cuatro pantallas. Y es que, además de psicóloga y formadora, se considera una apasionada por la tecnología. En el período en el que no sabía muy bien cómo empezar a trabajar de manera independiente, Idoya aprovechó para tomar cursos de informática. “Me metí 300 horas de clases, casi me estalla la cabeza, porque además había cosas que no me interesaban especialmente. Yo quería aprender a lo que me iba a dedicar: a PowerPoint y Word sobre todo”.

Ahora, ella cuenta que al año suele tomar, por lo menos, dos cursos de informática, para no perder el ritmo.

Lo siguiente que te llama la atención, aparte de las cuatro pantallas, son las cabezas de los Playmobil que sobresalen de una pila de cajones. 160 muñecos o, como ella los llama, sus colaboradores. Durante la pandemia, decidió intentar actividades que nunca antes se había atrevido a hacer. Una de las clases que tomó fue una en la que le enseñaron a construir estos muñecos. Era una clase con 200 alumnos, en la que se quedaban hasta las diez de la noche aprendiendo sobre este arte.

–Estaba encantada con esta actividad. Aprendí *Playterapia*, y ahora trabajo con los pacientes para determinado tipo de cosas. Es una herramienta muy buena. Buenísima. Yo la conocí porque primero fui a una sesión, y dije: “Esto tengo que aprenderlo”.

Sus colaboradores están divididos en tres cajones. Uno contiene a los muñecos hombres, otro a las mujeres y un último está lleno de materiales para construir más.

Todo lo que hace Idoya

Idoya González Gorría no ha tenido dos días iguales desde 2007. Tras trabajar por varios años como psicóloga y psicopsicóloga laboral para el sector público, Idoya decidió convertirse en empresaria autónoma. Hoy, a sus 68 años, continúa trabajando porque “cuando trabajas en lo que quieres no es trabajo, es pasión”. Una pasión que le ha durado 17 años libre de rutinas y ataduras. Idoya, aunque no para de hacer cosas desde que se levanta, se siente más plena que nunca.

●Camila Echevarría



3 Literatura para el bienestar

Idoya no se considera la persona más lectora del mundo ni la más apasionada por la literatura clásica de ficción; sin embargo, uno de sus hobbies favoritos es leer libros de psicología. “Las novelas no me enrollan. Mis amistades me regalan libros de ficción y no los leo. Lo que me gusta a mí es la mente humana y la realidad”, afirma.

Cuando le preguntan por algún libro de psicología que recomiende, Idoya responde sin dudarlo que se trata de “Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus”. Este libro del filósofo estadounidense John N. Gray reflexiona sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres, sobre todo en la forma en que se desenvuelven en las relaciones amorosas. Es por eso que Idoya suele recomendarlo a las parejas que están atravesando por alguna crisis momentánea. “Hay quien me ha dicho incluso que, si hubiese leído este libro algunos años antes, no habría tenido que recurrir al divorcio”, menciona.

Idoya no recomienda ningún libro sin antes haberlo leído y haberse asegurado de que,

en efecto, merece la pena leerse. Respecto a la obra de John N. Gray, ella afirma haber elogiado muchas veces este libro porque coincide en que los hombres y las mujeres son distintos en las relaciones. “Para las mujeres casi nunca es suficiente con que sus maridos vivan con ellas. Las mujeres suelen pedir, además, demostraciones de afecto. Nosotras somos más emocionales. Ellos no tanto”, explica.

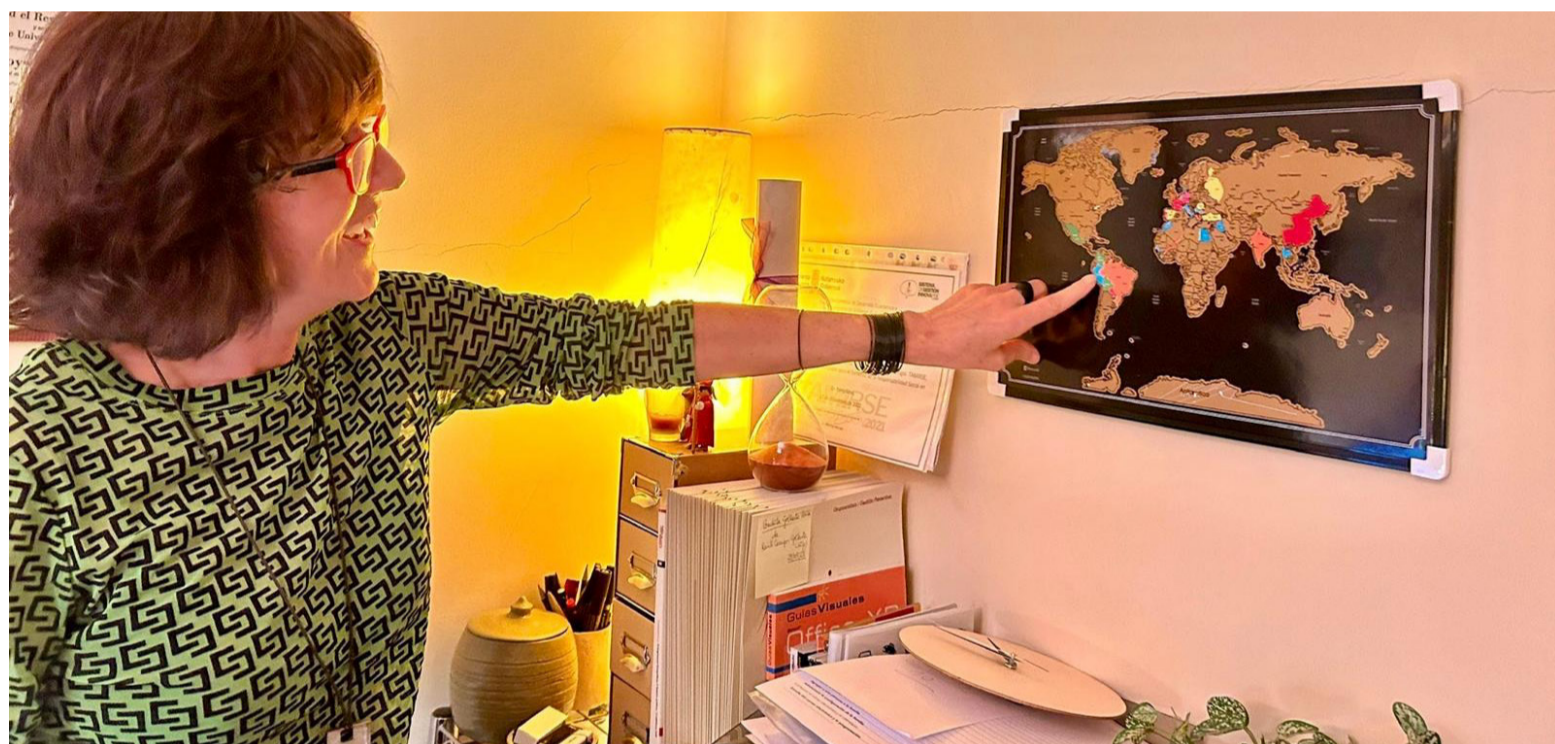
El estante de su oficina está lleno de libros sobre la salud mental, el bienestar y el desarrollo de la mente humana. Sin embargo, algún libro de ficción sí que ha logrado engancharla. Su novela favorita es “Sin noticias de Gurb”, de Eduardo Mendoza. Este es otro libro que Idoya suele recomendar cuando la ocasión amerita un poco de comedia y risas. Narra las aventuras de un extraterrestre en Barcelona que busca a Gurb, su compañero. “Yo me reí muchísimo cuando lo leí por primera vez. Ahora no sé si me reiría, no soy la misma persona que hace años. Pero lo recomiendo de todas formas. Este lo tengo para lo que llamo ‘la tragicomedia de la vida’”, añade.

5 Recorrer el mundo

Ya sea por trabajo o por recreación, Idoya no deja pasar casi ninguna oportunidad que se le presente para comprar un pasaje y hacer maletas. En su vida ha visitado 54 países, y de momento va planeando algunos más. Idoya tiene, en una pared de su oficina, un mapa del mundo en el que están pintados los lugares en los que ha estado. El tenerlo a la vista es un recordatorio y una motivación para ella al mismo tiempo. “Pasarse una temporada lejos de casa no supone un problema para mí”, dice.

Entre los tantos viajes que ha hecho, Idoya destaca uno que hizo a China en marzo de este año. También ha tenido la oportunidad de conocer muchos países de América Latina y algunos de la región de Balcanes, entre los que menciona Croacia y la zona de la antigua Yugoslavia. Idoya dice que una de las ventajas que encuentra trabajando como emprendedora independiente es que ahora puede organizar su tiempo como mejor le parezca y, con ello, planear los viajes y paseos que más le apetezcan. “Ahora que puedo y tengo tiempo, voy a hacer todo lo que no he hecho antes”, resalta.

Cuenta que una de las características que mejor la definen es la organización y la planificación. Por eso, cada viaje que está por hacer es producto de una incansable búsqueda de destinos,



En su oficina tiene un mapa donde están coloreados los países que ya ha visitado.

CAMILA ECHEVARRÍA

precios y opciones, así como de un arduo proceso de investigación del lugar al que va. Incluso si eso significa renunciar a algún viaje. Ella cuenta que hace poco decidió no subir a un vuelo que tenía planeado hacer con sus amigas desde hace tiempo, con destino a Jordania. Las noticias que ha visto sobre Gaza y las guerras le preocupan y prefiere prevenir antes que lamentar.

de manera auditiva, sobre todo cuando habla con sus pacientes, y reconoce también que tiene el sentido del tacto bien desarrollado, Idoya se siente más identificada con el primer grupo, y así ha sido siempre. Por eso, además de sus pantallas, la mesa de su escritorio está llena de marcadores, hojas en blanco y cuadernos. Sorprende la cantidad de libretas de distintos colores y de folios en blanco que tiene.

Y a pesar de ser amante de las tecnologías y de las pantallas, cuando se trata de organizarse, Idoya prefiere utilizar un calendario físico. Menciona que tiene dos, uno personal y otro para el trabajo. Este último es el que cuelga de la pared de su oficina y está a la mano para cuando necesite apuntar alguna cita, formación o curso. Los dos calendarios, tal como aclara, están llenos de colores. La ventaja que encuentra en los calendarios físicos es que anotar las actividades a mano hace que no se le olvide.

6 Trabajando con los ojos

Así como Idoya necesita de colores y hojas en blanco para explicar cuál es su profesión, también necesita de ellos cuando se trata de trabajar y organizarse. Entre muchas otras cosas, Idoya se considera una persona visual.

– Lo que necesito para aclararme son los colores. Soy capaz de retener todo si me guío con la vista. Así me organizo y soy eficiente.

Según explica, en la rama de la neurolingüística, dependiendo de cómo cada uno procese mejor la información, se habla de tres tipos de personas: las visuales, las auditivas y las kinestésicas. Pese a que retiene bien los datos

4 El arte de la conciencia plena

Cuatro años atrás, en un tiempo donde la pandemia paralizaba a personas y empresas, Idoya se renovó a sí misma. Esa pausa supuso una oportunidad para hacer parar también todas sus actividades y decidir cómo organizaría su tiempo a partir de ahora. El resultado: dejar muchas actividades e incorporar unas cuantas.

Además de los cursos de informática y de Playmobil, otra práctica que adquirió en este período fue la de vivir a conciencia plena, lo que se conoce como el *mindfulness*. Tener la mente en el presente y no preocuparse por lo que ha pasado ni por lo que está por suceder. Idoya comenta que esta actividad le ha dado otro tipo de felicidad. “Puede sonar a teoría, pero en la práctica te das cuenta de que es realmente efectivo”. Un estilo de vida así encaja con su filosofía de no preocuparse por el pasado ni por el futuro.

Por último, Idoya recomienda un libro que le hizo llorar, algo que no es muy común en ella. Se trata de la novela brasileña “Mi planta de naranja lima”, del escritor José Mauro de Vasconcelos. Lo leyó por primera vez después de que una amiga se lo recomendará, y la trama de la pobreza y las desventuras del niño Zezé no la dejaron indiferente. “Mi amiga me dijo ‘tú no me llorarás’, le dije ya veremos. A moco y baba acabé”.

– Cuando debo hacer un regalo, normalmente, doy los dos libros. Uno es para ver la trágica manera de la vida y el otro es su contraste. Uno para reírte y otro para llorar.

Eventualmente, Idoya planea escribir un libro sobre el arte de educar. Además de psicóloga, es también formadora en el sector de Igualdad. En su vida ha impartido clases a más de 300 alumnos sobre esta materia, y ahora se siente en la capacidad de escribir sobre sus experiencias y conocimientos en esta profesión. Hace poco se apuntó en una escuela en línea para mejorar en su escritura, llamada Tinta Púrpura.

“Ahora que puedo y tengo tiempo, voy a hacer todo lo que no he hecho antes”

– Mis amigas, que me parecen unas arriegas, van a ir... Yo soy la única que no quiere porque digo que estoy de vacaciones y que, si he vivido 68 años sin ir a Jordania, podré vi-

vir alguno más. Vamos, que no me apetece ir. No me la juego.

Esta precaución la lleva dentro mucho antes de cambiar su forma de trabajar. Si normalmente está informada de lo que está sucediendo en el mundo, lo hace aún más sobre un país en específico cuando sabe que pronto viajará para allá. Por eso, los acontecimientos en este país del Medio Oriente no la dejan indiferente.

Pero la vista no es solo el sentido que más usa. “También es el que más se cansa y el que más he perdido”, comenta. Las enfermedades son un tema del que no le gusta hablar y prefiere ir al médico solo cuando es estrictamente necesario, pero Idoya intenta cuidarse todo lo que puede, y esto incluye acudir al oftalmólogo regularmente y usar gafas.

– Pero no soy una frecuentadora de médicos. Procuero no ir a los médicos más que si es absolutamente imprescindible. Y luego también hago lo que me da la gana cuando me dicen. Yo les pregunto la opinión. Y luego hago lo que quiero. Buscar alternativas, por ejemplo.

Idoya se considera una persona ‘cerebrónica’, es decir, alguien que se enfoca en el presente y que no se preocupa por lo que pasará. Intenta mantenerse ocupada en el día a

día y así no tener tiempo para preocuparse; y aunque siempre se disfruta de algún descanso, trata de estar aprendiendo cosas nuevas.

– Es que encuentro tantas cosas para hacer que no te aburres. Y no, no me he aburrido nunca. Puedo estar tranquila, reposada sin hacer nada. O sea, no soy una persona que está ahí para hacer pruebas de deporte, ¿no? Pero aburrirme no me aburre. Es que tengo tantas cosas para aprender encima...

Idoya asegura que el calendario es fundamental para organizar el futuro de sus actividades. Sin embargo, hace mucho que dejó de preocuparse por lo que ya pasó y por lo que está por suceder. Así como lo define la práctica del *mindfulness*, Idoya ahora vive con conciencia plena y agradece cada momento que la vida le permite disfrutar.

Pinceladas de una

La vida pasa por distintas fases donde los gustos, amistades, trabajos, motivaciones,... van transformándose a medida que se van quemando etapas. Los gustos y motivaciones de la adolescencia, son completamente distintos a los

de la vida adulta, y por supuesto, a los de la vejez.

A los 20 años, uno quizás sueña con lograr el trabajo ideal. Con 30, el deseo puede cambiar al de formar una familia. A los 50, las preocupaciones pasan por darle la

mejor vida a tu familia. Y finalmente, al jubilarse, uno tiene el tiempo para retomar cualquier hobby que por falta de tiempo, nunca había podido llevar a cabo.

Es por ello que muchas de las actividades que realizan nuestros

mayores se basan en pasatiempos tranquilos y en los que suelen invertir muchas horas. Todos surcados por los trazos de una felicidad basada en las cosas más simples, que al final son las más elementales.

●Xabier Ardaiz

“Lo que más nos gusta es pasear, ¿verdad mamá?”

Hasta hace aproximadamente cuatro años, la mayor afición de Mikaela era la lectura, pero la edad y el paso del tiempo le han impedido seguir disfrutando de las novelas de Dostoievski, García Márquez y otros grandes de la literatura. Pasa los días junto a su inseparable hija Anabel, quien aclara que Mikaela, debido a problemas de salud, ha perdido muchas capacidades cognitivas. Con la ayuda de su hija y seres queridos, realiza todo en su día a día. “En casa no suele ver la televisión y esas cosas porque tratamos de que su mente esté ocupada con otros métodos de entretenimiento”, comenta Anabel.

El momento que más disfrutan es cuando salen a pasear dos veces al día, tanto por las mañanas como por las tardes. En una de las pocas frases que Mikaela puede elaborar y tratando de contestar a una de las preguntas, respondió dubita-

tiva: “Yo tengo 94 años, ¿no?”. Con la mirada cómplice de su hija y la afirmación de esta misma, se sintió reconfortada. En sus paseos matutinos, se despejan de la carga que pueden generar las paredes de casa durante toda la noche. En sus paseos vespertinos, aprovechan para tomar un café y merendar en las cafeterías del barrio, y si tienen que hacer algún recado, lo llevan a cabo. Cuando Mikaela sale a la calle es imposible no notar su presencia. No solo porque esté junto a su hija Anabel en todo momento, sino por su afable y cálida sonrisa, que contagia a cualquiera que se cruce con ella. Los que tengan buen ojo se habrán podido fijar en la elegante e impecable vestimenta que porta Mikaela. Atrae las miradas de los transeúntes, demostrando que la edad es solo un número cuando se habla de moda: el buen gusto para vestir se lleva en el alma.



Mikaela (94)

XABIER ARDAIZ



Luzdivina Suárez Díez (78)

XABIER ARDAIZ

“Yo trato de ser feliz hasta cuando me hago el desayuno”

Cuando le preguntan a qué se dedica, Idoya necesita coger un folio en blanco y colores para explicar con dibujos cuál es su profesión. Afirma que la respuesta a esta pregunta es compleja.

Idoia estudió psicología –colegiada por el Colegio Oficial de Psicólogos de Navarra– y dedicó 21 años de su vida a trabajar en centros de personas con discapacidad. En 2004 estudió un máster en Prevención de Riesgos Laborales. “De las tres especialidades que existen en prevención de riesgos, esta era la que más me interesaba, porque está relacionada con lo que me gusta: la psicología y la psiquiatría”, comenta.

Sin embargo, en 2007, se sintió preparada para independizarse y empezar

a asesorar a empresas en relación a los riesgos psicosociales. Convencida de que como trabajadora asalariada ya había aportado todo lo que podía, Idoya decidió asumir un nuevo reto: empezar desde cero una nueva empresa y tecnificar su profesión. Es así como nació la compañía GIG, por sus iniciales. En los últimos 17 años de su vida, Idoya se ha dedicado a formarse y a sacar adelante su compañía. Desde ahí, la rutina ha desaparecido por completo de su vida, un cambio que ella aprecia mucho. “Hay gente que prefiere saber todos los días lo que va a pasar. Yo trabajo en la incertidumbre más absoluta”, enfatiza.

Pero este cambio no ocurrió de un momento a otro. Fue una decisión que le costó

felicidad sencilla

“El arte es lo que ahora más nos estimula”

La pareja tan risueña que podéis ver sobre este texto está conformada por Ana y César. Esta pareja esconde a dos artistas en sus corazones. Mientras César lleva ya 19 años ensayando y celebrando conciertos en la coral de Oberena, Ana se despierta pronto todas las mañanas, para plasmar todo ese arte que tiene en su interior entre óleo y lienzos. Hasta el momento de su jubilación, apenas habían tenido tiempo para sacar a relucir los artistas que llevan dentro. Ambos han dedicado su vida a la medicina. Mientras que Ana se ha dedicado a la docencia, siendo una respetada profesora de la facultad de enfermería en la Universidad de Navarra, Cesar ha pasado su vida rodeado de embarazos. Y no solo por los que ha pasado junto a su mujer o los de sus 11 nietos, sino porque ha ejercido como ginecólogo del Hospital de Navarra, acompañando a infinidad de familias en uno de los momentos más importantes de sus vidas.

“Yo ensayo los lunes y viernes junto

a 31 compañeros, mientras que Ana entrena sus dotes artísticas en clases de pintura dos veces por semana. Hemos dedicado nuestra vida a la medicina, pero ahora es el arte lo que más nos estimula”, comenta Cesar. En las obras de Ana, son protagonistas los paisajes inspirados en las fotos que ha ido tomando a lo largo de su vida en los diferentes viajes que ha realizado. César comenta entre risas que si vendieran las obras podrían hacerse millonarios. Sin embargo, Ana prefiere guardar sus lienzos encima de una cama, esperando que sus hijos o nietos decidan llevarse alguna de sus obras como un bonito recuerdo. Retomando la coral de Oberena, César dice que están en temporada alta porque en navidades se dedican a cantar villancicos. Tienen más de 40 canciones preparadas en su repertorio navideño y en distintos idiomas, pero en sus conciertos solo se podrá disfrutar una pequeña muestra de tan solo 15 villancicos.



Ana y César

XABIER ARDAIZ

En el día a día, llevan una vida tranquila y sin demasiados sobresaltos. Por las mañanas, se dedican a realizar las compras para la casa, preparan la comida y ponen la casa a punto. “Por las tardes, solemos pasear y si no tenemos nada que hacer, vamos un ratito a misa”, cuenta Ana. Todo esto, combinado con la vida artística que ya ha sido mencionada y a la que Ana suma ratos para la lectura. César también comenta lo siguiente: “En esta fase de la vida, la familia es

fundamental, especialmente cuando las amistades se han ido reduciendo con el paso de los años”.

Ana recuerda con sabiduría que el periodismo está para servir al pueblo y para informar a la gente de la mejor forma posible. Recalca que crear bulos es algo incompatible con la esencia de un buen periodista y que tristemente cada vez ve con más frecuencia. Así refleja la honestidad de su persona y el querer una mejor sociedad para todos.

“Ya no nos dejan ni beber alcohol, pero nos sentimos incluso mejor”

Estos tres señores de apariencia atlética que se van alejando esconden infinidad de historias y unas vidas plenas a sus espaldas. Uno de los tópicos en la vida de un jubilado es la de andar y dar paseos por recomendación de los médicos. Aconsejan mantenerse activos para frenar los efectos del paso del tiempo. José Luis, Joaquín y Manuel hacen algo más que simplemente andar, llevan esta práctica casi al extremo (todo dentro de un contexto de la edad). Ellos aseguran no tener ningún tipo de problema de salud ni preocupaciones más allá de elegir qué van a comer cada día, se describen a sí mismos como unos privilegiados. Joaquín comenta que se conocen desde hace más de 20 años y que ahora, al estar los tres jubilados, pasan muchas horas juntos.

Recordando lo mencionado previamente, a diario se reúnen para caminar alrededor de tres horas juntos, de lunes a viernes. Por si no fuera suficiente, también acuden al gimnasio y disfrutan de las instalaciones deportivas Larraina. Ellos son solo tres socios de los más de 1.000 socios que ostenta el CD Larraina. Aunque podrían pasar desapercibidos entre tanta gente, a su avanzada edad, cuando no están caminando, se les puede ver en la sala de musculación o en el frontón jugando a frontenis. Sin embargo, no todo es deporte en la vida de José Luis, Joaquín y Manuel, ya que pertenecen a una sociedad gastronómica. Es allí donde se reúnen junto a más amigos para disfrutar de buenas comidas, algún que otro partido de fútbol y pelota mano, y como no, de largas tardes de



José Luis, Joaquín y Manuel (66, 73 y 78)

XABIER ARDAIZ

mus. Sin ir más lejos, José Luis dice que hace unos días se juntaron varios para comer unas buenas migas y un cordero lechal de “categoría”. En dichas partidas de mus, como suele ser habitual, suelen apostarse cosas para darle más tensión y no dejarse llevar por las emociones. Comentan que en estas fechas, esas apuestas suelen ser de décimos de lotería de Navidad. Manuel, mientras señala a José Luis, comenta: “Este el otro día me ganó dos décimos”.

Con unas vidas tan frenéticas, dentro de la calma que otorga la jubilación, la pausa para

estos tres hombres llega los fines de semana. “El deporte lo dejamos apartadico y lo justo nos vemos para echar el vermicelli porque el fin de semana está reservado para la familia”, dice Manuel. El hablar de sus familias les hace esbozar sonrisas continuas, al igual que lo hacen al contar dichos pasajes de sus vidas. Parece contradictorio que de lunes a viernes la vitalidad la consigan a raíz de no sentarse en el sofá en apenas ningún momento y que los fines de semana estando sosegados y junto a sus familiares es cuando son plenamente felices. Otra

de las contradicciones que pueden ocasionar estos tres ilustres es que apenas consumen deporte. Ellos prefieren jugar antes que ver u oír. En la etapa actual de sus vidas apenas ven siquiera los partidos de Osasuna o las finales de los campeonatos de pelota. Se consideran personas más de acción en este caso.

En etapas anteriores de sus vidas se han dedicado a trabajar duramente y han cosechado grandes resultados empresariales. Uno de ellos, todavía se deja ver por el negocio familiar en el que ha trabajado toda su vida. Concretamente ese negocio es una carnicería, de hecho, regenta seis carnicerías en Pamplona y sus alrededores. Por ello, es el encargado de escoger el género cárnico en las comidas que celebran en la sociedad gastronómica. Los otros dos integrantes de este grupo de amigos, han ostentado empresas en las que han llegado a tener hasta 100 trabajadores, algo que los jóvenes de hoy en día solo pueden imaginar en sus mejores sueños.

Joaquín, José Luis y Manuel son el claro ejemplo de que tras la jubilación queda mucha vida por vivir. Quizás los hobbies cambien y haya que hacer esfuerzos más grandes para cuidar la salud. José Luis cierra la conversación advirtiendo los peajes de hacerse mayor: “Los médicos nos van restringiendo cosas, primero esto, luego lo otro. Ahora, ni siquiera nos dejan beber alcohol, pero, te digo que no me importa porque, en realidad, nos sentimos incluso mejor”.



SU LEGADO,

NUESTROS

PRIMEROS PA



ASOS

Historias que cone

José Mari Pérez, abuelo de Pilar

“Me hubiera encantado tener más nietos, pero hoy es imposible crear una familia”

José Mari Pérez nació en Añorbe, pero desde los 12 años vive en Pamplona. Pertenece a esa generación que a los 18, o antes, comenzaba a trabajar y a los 21, con un poco de suerte, tenía para comenzar una propia vida. Se casó joven, con la mujer más guapa que ha existido, o al menos eso asegura él. Tiene cinco hijos, cuatro ya casados y el último de ellos invade su casa cuando viene a ver a su novia. A pesar de ello, tan solo tiene una nieta: Pilar, de 16 años. “Me hubiera encantado tener más nietos, pero no culpo a mis hijos, hoy es imposible crear una familia”. José Mari anda indignado desde la llegada de Zapatero con todo el poder político de España, algo que ha afectado a su forma de ver el mundo. “La mitad de los adolescentes que intentaron suicidarse ya lo intentaron antes”, señala una noticia en la portada del diario del día, con los ojos vidriosos de la pena y con la tristeza de saber que su nieta va a sufrir en un futuro.

“No suelo hacer demasiadas actividades con mi nieta, tengo 5 hijos, sus tíos son quienes se suelen encargar de ello”. José Mari se describe como un abuelo distante, no es el cuidador ni el padre de la cría. Y bastante tiene con ayudar a sus hijos: “Todavía estoy pagando el trata-

miento de dientes de uno de ellos”. Pero eso no le convierte ni mucho menos en un mal abuelo ni en una peor persona. Para lo que necesiten, él está ahí. Y en el parque, José Mari actúa como el “abuelo de todos”. Cada tarde, media hora antes de que caiga el sol, se sienta en los bancos de la plaza junto al Frontón López. Y ahí, entre todo el alboroto postcolegio, él actúa como socorrista de playa encargándose de que ningún crío se separe demasiado del verde del parque o que pueda acercarse demasiado a la carretera. Chavalico que se separa, chavalico que José Mari rescata. Cosa que a él le indigna. “No puedes dejar ahí a tu hijo solo e irte a tomar un café dejando sola a la pobre criatura”.

Lo único que hasta el momento hace con su nieta es cantar. José Mari canta, y muy bien. Lo hace desde temprana edad. Su padre le enseñó, y su padre antes que él. Y tal como a él le enseñaron, trata de hacer lo mismo con sus hijos y ahora con su nieta. “La llevaba desde chiquita a la plaza cuando vienen las txarangas a tocar. Y si podía, subía a cantar.” A pesar del esfuerzo, sus hijos se han decantado por otros géneros musicales. Y de ahí la confrontación familiar. Su hijo mayor, rapero. Y su nieta,

TikToker. Y eso es otra de las cosas que le indigna a nuestro protagonista. “Es que no entiendo cómo se divierten. Ahí bailoteando delante del cacharrito.”

A comienzos de noviembre es el cumpleaños de Pilar. A pesar de las muchas diferencias que ambos comparten, a José Mari nunca se le olvida. “Este último

“No entiendo cómo se divierten los jóvenes bailando delante del teléfono”

mes ya la he visto hasta tres veces. Todo el año pasado tan solo la vi cuatro, eh”, recuerda José Mari sonríe, y orgulloso le da un trago a su cerveza. Los paseos matutinos, las jotas en el casco antiguo, las cervezas a mediodía o el turno de socorrista en el parque del Frontón López son algunas de sus principales actividades de ocio. Siempre con mucho tiempo libre, le ha costado sin embargo encontrar algo para su nieta. Las diferencias generacionales y personales entre ambos les distanciaron desde hace ya tiempo. Pero el cumple de Pilar es el cumple de Pilar.

Y los regalos siempre varían. “Hace un par de años, le regalé unas zapatillas de baile. Y nunca las utiliza. El año pasado un jersey, algo más normal, creo yo. Y lo mismo, nunca lo utilizó. Y bueno, ahora, pues una funda de móvil. Eso sí que le gustará, supongo”.

A pesar de su aparente distanciamiento, la relación entre José Mari y su nieta Pilar guarda un cariño genuino, aunque no siempre evidente. El abuelo, con su carácter firme y su resistencia a entender el mundo actual, no deja de preocuparse por el bienestar de Pilar. Ella, inmersa en sus cosas, parece habitar un universo adolescente distinto al de su abuelo. Sin embargo, comparten algo único: las jotas que José Mari canta y que Pilar, de niña, aprendió a tararear a su lado en la plaza.

La vida no ha sido fácil para José Mari, y las diferencias generacionales pesan. Aun así, cada noviembre demuestra que, entre el ruido de las txarangas y los silencios incómodos de sus diferencias, su nieta siempre ocupa un lugar especial en su corazón. Los regalos, aunque prácticos o fuera de lugar, son una forma de decirle que está presente, que la piensa y que, a su manera, la quiere.



José Mari disfruta de una cerveza en la terraza de un bar de Iturrama.

PEPE GRATACÓS

pectan generaciones

●Pepe Gratacós



Los treinta y tres nietos de Gloria Posada muestran en orden las camisetas a juego que se han hecho.

PEPE GRATACÓS

Gloria Posada, abuela de 33 nietos

“No me olvido de ningún nieto, trato de ser su ángel de la guarda”

Gloria Posada tiene treinta y tres nietos y a todos los conoce por su nombre. Diecisiete mujeres y diecisiete varones. Todos ellos esparcidos por España. Ella nació en Pamplona, pero desde la muerte de su marido Juan en 2017 decidió marcharse a Barcelona, donde vive gran parte de su familia. “Demasiados recuerdos aquí, y además muchos de mis nietos viven ahí en Barcelona. Me siento muy bien acompañada.”

En 1993 nació Leticia, la mayor de sus nietos. Y la que cierra la larga lista es Sonsoles, la benjamín de los primos, que nació en 2021. Gloria define a sus nietos como la alegría de su vida. Ella nunca se ha descrito como la abuelita tradicional de los cuentos, sino que se ve más como una abuela moderna. “Mi marido siempre trabajó en el mundo de la moda. Y yo, pues me adapté a lo que veía en él”. Y esa misma filosofía se la inculcó a sus ocho hijos, y ellos a sus hijos después.

“Tanto mi marido como yo éramos muy partidarios de que el papel de los abuelos tiene que ir más allá del ‘te dejo dinero y ya’, debíamos educarlos también”. Juan siempre fue muy exigente con sus nietos, mientras que Gloria tenía un papel más secundario. Con el

paso de los años, Juan cayó enfermo, y en cuestión de semanas tuvo que ser hospitalizado.

Gloria pasó el último mes de vida de su marido en el hospital. Dejaba la habitación de su marido vacía únicamente cuando tenía que acompañarle a dar un paseo por los pasillos. Cada tarde, a la salida del colegio sus nietos visitaban a su abuelo. Y ellos, aun sabiendo que podría ser aquella tarde la última que lo viesan, llegaban como si nada hubiera pasado. En octubre de 2017 murió Juan. Y aquel actuar de sus nietos desapareció. Un antes y un después no solo en la vida de Gloria sino también en la de todos sus nietos.

Tras la muerte de su esposo, Gloria pasó a un rol más autoritario como abuela. “Mi marido siempre fue muy exigente con sus nietos, pero porque les quería más que nadie. Y desde que no está soy yo quien tiene que darles caña”. Cada semana, uno de ellos viene a cenar a su casa. Cuando un nieto cumple los quince, Gloria ya lo aparta al rincón de los mayores, a quienes invita a que vayan a verla más a menudo. El trato se vuelve más personal, y ahí hay quien lo acepta y hay quienes no lo hacen. “Obviamente mis nietos no reaccionan de la misma manera cuando me

pongo en plan serio. Unos te escuchan más y otros menos. Hay quien fortalece la relación y quien la enfría. Ya no soy la abuelita de las golosinas, ahora soy la matrona”. Pero ella no quiere dejar a ninguno apartado y aquellos más rebeldes son los que más atención reciben. “No me quiero olvidar nunca de ninguno, trato de ser como su ángel de la guarda”.

“Ya no soy la abuelita de las golosinas, ahora soy la matrona”

La primera semana de agosto logran verse todos. La costa catalana, en Banyoles, el pequeño pueblo donde nació su marido, les acoge en una enorme casa. Donde uno se olvida de todo lo demás y tan solo se disfruta en familia. “Cuando me quedé viuda nos movimos de casa, empezábamos a aumentar en número, y la antigua casa sin mi marido no era lo mismo”. Pero con el paso de los años el número aumenta y la casa se queda cada vez más pequeña.

Navidad y Año Nuevo también logran reunirse todos de nuevo. “Hablo

con mis amigas y me doy cuenta de la suerte con la que cuento. Tener una familia tan grande en la que apoyarse es un regalo caído del cielo. Y no los cambiaría por nada”.

En 2018 se casó Leticia, su nieta mayor, comenzando así una nueva etapa para Gloria. Poco a poco los nietos iban dejando el nido. Años más tarde le siguieron María, Marita, Carla, Mireia y el último, Juan. A pesar de la pena que supone el crecimiento de sus nietos, la llegada de los yernos le dio a Gloria la oportunidad de ser bisabuela. Hoy Gloria tiene once bisnietos.

Gloria se apega a su familia como niño a una piruleta. Y no se pierde ninguno de los eventos de sus nietos. Comuniones, confirmaciones, graduaciones... Trenes a Madrid, a Pamplona o a Sevilla. Ellos, apegados también a su abuela, son, desde la muerte de Juan, lo más importante de su vida.

En cierto modo se podría decir que la llegada de los bisnietos ha “debilitado” a Gloria en según qué aspectos. “Cuando nació Itziar (primer bisnieto de Gloria) me temblaban las piernas. Era como volver a ser abuela primeriza de nuevo. Es algo maravilloso”. Y tras la pequeña Itziar, comenzaron a llegar el resto. La última, Lola. “Con tanto bisnieto me vuelvo a sentir joven”.

Del mantel al papel

Muchas de las recetas que han pasado de generación en generación no siempre se han mantenido igual. Hay personas mayores que han agregado ingredientes a sus guías alimenticias que le dan un toque divertido y distinto a las recetas tradicionales. Otras

se han mantenido intactas con el paso del tiempo, conservando su sabor e intensidad. Estas son algunas de las recetas que se han mantenido mejor en el tiempo, pero que sus portadoras han querido darle una vuelta. Dignas de participar en Master Chef,

María Cristina y Paloma Muro de Zaro comparten recetas heredadas de su madre. Camino Olorón adquirió la receta gracias a una mujer que le ayudaba en casa y Ana Altamirano Bueno comparte una receta tradicional de su tierra, Málaga.

•Álvaro Gracia-Alarcón

El pollo con chocolate de María Cristina

Coges la parte de arriba de un muslo de pollo y lo espolvoreas con harina. Fríes el pollo con cuidado con el fuego, que enseguida quema. Luego coges verduras que tengas por la nevera. En general son pimiento, puerro, cebolla, ajo, calabacín, o lo que tengas. Las partes en pequeño, las pochas un poco y las fríes

en aceite. Se mezclan las verduras con el pollo y cuando está el pollo más o menos le añado chocolate. Y queda buenísimo. A mi hijo Carlos le encanta y siempre que viene a casa me lo pide. Es una receta que nos enseñó mi madre. Nosotros, después, fue cuando le añadimos el chocolate para darle el sabor dulce. A mis nietos no

les gusta tanto porque dicen que la salsa no queda muy bien, pero para gustos colores. Lo solemos hacer cuando viene la familia y cuando no es un día tan especial.

- Receta de María Cristina Muro de Zaro



El salmón a la mayonesa de Paloma

Como de salmón gordito, que te lo abren en la pescadería y le quitan las espinas, y ahí se le mete un relleno de cebollita confitada en un revuelto de huevo. Se rellena bien, se cierra el lomo y se le pone mayonesa por encima. De ahí al horno. Cuando se ve

dorada la mayonesa es que ya está. Es muy importante fijarse en la mayonesa. La hacemos también casera, para darle la consistencia que necesita. Si no nos sale bien, no tiene sentido seguir con el plato. Como todo está recubierto, es difícil saber si el plato está bien o mal. La

hacemos batiendo bien los huevos, aunque los ingredientes son un poco a ojo. Es una receta antigua que también nos enseñó mi madre, solo que ella no ponía la mayonesa por encima, ella lo ponía por dentro, lo que le quitaba sabor al salmón y tapaba mucho los ingredien-

tes, nosotros se la ponemos por encima y queda incluso mejor. La solemos hacer cuando estamos solos en casa, pero alguna vez la hemos puesto cuando vienen nuestros hijos.

- Paloma Muro de Zaro



El pollo con mantequilla de Camino

Un pollo con mantequilla. Soy muy afrancesada con la mantequilla. Me encanta la mantequilla. Le pones ajito picado, un poco de Avecrem espolvoreado y limón. Con esos 4 ingredientes, los metes al horno una hora más o menos. Dependiendo del peso, tienes que mirar por

la pata a ver si está hecho suficientemente. Deja una salsa muy rica. Al ser una receta fácil, es fácil de recordar y la solemos hacer con mucha frecuencia porque son ingredientes baratos y no cuesta mucho hacerlo, aparte de que está riquísimo y a mis nietos les encanta. Cuando estoy en casa me gusta

hacerla y la intento perfeccionar. Claro que poco a poco me sale mejor y no siempre miro la pata del pollo, pero se puede mejorar. Había pensado echarle almendritas, pero no me atrevo aún.

- Camino Olorón

La burrosa de María Cristina

Para hacer la burrosa, que es un plato italiano, coges mantequilla y un puerro que lo debes pochar. Añades en un bol patatas, no muchas para que no sea un puré de patata. Todo esto hazlo a ojo. Lo metes en el horno unos 20 minutillos. Después lo pasas todo por la

batidora y dejas que se enfríe para que, cuando eches la nata, no se corte la propia nata. La nata que le añades puede ser o nata normal o nata mezclada con leche ideal para que no sea mezclar demasiado con la mantequilla. Le das la consistencia que quieras y listo.

Yo me lo tomo frío, aunque lo puedes tomar caliente. No es una receta complicada, la verdad, pero sí que tiene sus complicaciones como por ejemplo el tema de la patata.

- Receta de María Cristina Muro de Zaro



El salmorejo de Ana

Para hacer la verdadera porra malagueña se tiene que recoger tomates maduros, que en general era una señora que nos los traía del campo, y un poco de pepino. Machacas un diente de ajo, luego le pones unos pimientos que los comprábamos en el mercado junto con el pan

cateto, que es muy parecido al pan de pueblo. Todo se mezclaba bien, lo trituró todo bien como en la Thermomix, antes lo trituraba en un bol de madera y una pequeña maza, se le añade aceite y sal y, si uno quiere, lo decora con patata o taquitos de atún o trocitos de huevo por encima de la mezcla. Es una

de las recetas favoritas de mi marido. Tiene aspecto de salmorejo, por lo que es refrescante en verano. Mis nietos lo probaron por primera vez en agosto, cuando vinieron a pasar unos días con nosotros, les encantó.

- Receta de Ana Altamirano Bueno



Los nietos celebrando el cumpleaños de la abuela de los Herrera Torquemada.

ÁLVARO GARCÍA-ALARCÓN

“Si la comida de una abuela está buena, ¡en Navidad ni te cuento!”

La hora de sentarse a la mesa desde los ojos de los nietos

El nieto más joven de los Herrera Torquemada se ríe cuando le preguntan cuál es la tradición familiar a la hora de sentarse en la mesa a comer. Y es que se acuerda de los veinticinco nietos hacen que la cena de Navidad suponga todo un reto para los más de cuarenta miembros de la familia. Juntan muchas mesas para poder cenar todos. Quien preside la mesa es su abuelo. A su izquierda se sienta su mujer. Por la derecha se sienta el siguiente miembro más mayor, luego el siguiente más mayor y así sucesivamente hasta que el más pequeño se sienta junto con su abuela. Para evitar líos en la cena, cada uno de los nietos debe aportar algún plato diferente. Por ejemplo, Pablo, quien cuenta su historia familiar, suele proponer berberechos, un tipo de molusco parecido al mejillón, pero más pequeño. Lo emplata y lo coloca donde haya hueco en la mesa. Otro primo suyo puede proponer jamón, por ejemplo, y se encarga de ponerlo bien. La misión del primo más pequeño es evitar que su abuela o sus tíos se levanten para poder preparar algo. Aquí los nietos mandan.

Muchas familias tienen ritos donde es el abuelo quien comienza el banquete, como es el caso de la familia de Manuel Reyes, que con el toque de la campana, usando un vaso y un cubierto, es quien dirige los pasos del entrante, segundo plato y postre; o en el que hay reparto de algún aguinaldo, como en el caso de la familia de Guillermo Carsi, donde los nietos encuentran debajo de su servilleta, en un asiento con un cartelito con su nombre escrito por su abuelo, un sobre con un dinerillo dentro. Muchos de estos platos elaborados por las matriarcas de cada familia vienen dadas por recetas tradicionales que han pasado por muchas



Cena de Navidad en la familia de los Carsi.

ÁLVARO GARCÍA-ALARCÓN

generaciones.

Dentro de la familia de Manuel Reyes, hacer el huevo hilado es un trabajo sencillo, aunque requiere maña. El truco es usar una jeringuilla, succionar la yema del huevo y crear hilos en una olla con agua y azúcar.

En la familia de los Carsi, su abuela es quien prepara la mesa. Decora hasta el último detalle como si de una película de Disney se tratase. Según Guillermo: “Si la comida de una abuela está buena, ¡en na-

vidad ni te cuento!”. Suelen cenar pavo relleno, siendo el relleno casero mezclando carne de ternera, frijoles, ajo picado y con un toque a vino tinto como para chuparse los dedos.

En otros lugares, la cena navideña se lo toman más a pecho. En la familia de los Valbuena, procedentes de Venezuela, se preparan hallacas, hecha con base de harina de maíz amarillo, rellena con carne mechada y legumbres y calentada a fuego lento envuelto en hojas de plátano macho.

O el pan de jamón, con un pan casero relleno de jamón, beicon, aceitunas y pasas y todo esto envuelto por el pan casero en forma de rollo.

Sin duda cualquier tradición en la mesa navideña es un momento único, como los vividos en cada una de las familias, donde los abuelos son la pieza esencial de cada reunión y los nietos se dedican a estar ahí para ofrecer la compañía y estómago necesarios como para aguantar un año más.



Gaizka Aranguren en una de las salas de trabajo de las oficinas Labrit Patrimonio.

IÑIGO GIL

“La memoria no es historia ni tiene por qué ser verdad”

Gaizka Aranguren Urroz lleva quince años dirigiendo Labrit Patrimonio. Gaizka junto a catorce compañeros se dedican a investigar, preservar y difundir el patrimonio inmaterial de nuestro entorno. Labrit, junto a entidades públicas, crea contenidos audiovisuales para que las tradiciones, culturas y lenguas de los distintos municipios navarros no se borren del imaginario colectivo.

¿Qué es para usted Labrit Patrimonio?

Labrit Patrimonio es la estructura que creé hace 15 años para responder a una serie de inquietudes vitales y a la intención de profesionalizar mi trabajo en favor de esas inquietudes vitales.

¿Cuáles eran esas inquietudes?

Mis inquietudes están muy relacionadas con la necesidad de defender la diversidad cultural en general. La razón concreta de haber generado Labrit viene como consecuencia de que yo estaba trabajando en una fundación privada del ámbito cultural. Las inquietudes fundamentalmente se basaban en la necesidad de salvaguardar la diversidad cultural. Yo estoy absolutamente convencido de que las tendencias del sistema socioeconómico en el que vivimos llevan a la globalización. No ya sólo a través de las franquicias de la venta de ropas y del fast food, sino al intento de globalizar y de homogeneizar la cultura en general para que cada vez haya una mayor cantidad de consumidores más o menos con el mismo perfil y que consuman más o menos lo mismo. Eso facilita mucho las cosas a quienes venden en todo el mundo más o menos lo mismo, pero eso es un ataque directo a la diversidad cultural a nivel mundial. Por otra parte, existe el problema de que el imperio de las pantallas ha venido a sustituir al imperio de lo escrito. Las pantallas vuelven a traer lo oral a primer término y ahí tienen muchas facilidades quienes controlan la difusión vía pantallas y sobre todo quienes tienen capacidad para generar contenidos audiovisuales que pueden difundir a todo el mundo.

¿Por qué, en la edad de lo digital y del acceso ilimitado, tiene que surgir una empresa para preservar la memoria inmaterial?

El tema es que no está todo en internet. Además, lo que se difunde en internet es aquello que los que tienen mayor capacidad de difusión quieren que se difunda. Bueno, la teoría de la sopa es precisamente una metáfora para explicar eso. En el mundo cada colectivo humano, sea del tipo que sea, puede ser nacional, regional, local o puede ser temático, prepara una sopa que reparte a su comunidad y con eso alimenta el imaginario colectivo de esa comunidad. Esa sopa se compone de una marmita en la que el agua normalmente es la lengua que es la que permite relacionar a los diferentes. Estos elementos son frutos del paisaje natural y cultural que rodea esa marmita. Con eso se alimenta ese imaginario colectivo y el problema es que hay marmitas muy grandes con una capacidad de fuego muy grande y marmitas muy pequeñas con una capacidad de fuego muy pequeña. La capacidad de fuego lo que permite es que la sopa hierva y el vapor de agua vaya a las nubes. Eso es muy importante porque esa es la forma de difundir. La capacidad de fuego es la capacidad de difusión, la cantidad de sopa es la capacidad de producción y con eso llegas a las nubes, llegas a todos los lados y en las nubes el vapor de agua de las diferentes marmitas se junta y se interrelaciona, se condensa y vuelve a llover sobre el resto de las marmitas y es la forma de interactuar de las culturas a nivel mundial. El problema, ya digo, es que la aportación que hacen las grandes marmitas y las pequeñas es muy diferente y lo que ocurre muchas veces es que al final una marmita pequeña que está cerca de una grande termina formando parte de la grande y desapareciendo. Además las grandes en general suelen tener tapa y las pequeñas no.

¿Y qué sería esa tapa?

Pues normalmente la tapa son estructuras jurídico-políticas que permiten mantener el reparto de la sopa en un marco comunicativo político-administrativo determinado. Por eso que los estados se abordan para sí mismos precisamente el reparto de las radiofrecuencias, de la TV, de todo esto. ¿Por qué? Porque les interesa controlar la sopa que van a repartir en el territorio que controlan. El problema lo tienen todas aquellas

colectividades humanas, todas aquellas culturas y lenguas que desde la modernidad no han podido estructurarse jurídico-políticamente en estado-nación. Los estados-nación son los que llevan la marmita y no tienen más que mirar a América y a Europa para ver qué culturas y lenguas han sido más fuertes aquellas. Esas son las que han tenido su propia marmita, con su propia tapa, su propio estado-nación. El problema es sobre todo la desaparición de las pequeñas culturas e idiomas. Cada vez hay menos y menos fuertes. La transmisión intergeneracional directa ha desaparecido. Los abuelos y abuelas ya no hablan con los niños en la luz de la lumbre sino que hay que llevar esos contenidos a las pantallas y nosotros nos encargamos de llevar esos contenidos a las pantallas mediante documentales, sitios web, unidades didácticas y todo lo demás.

“La transmisión intergeneracional directa ha desaparecido”

¿Cuál considera que es la mejor forma para materializar lo inmaterial?

Yo desde el principio le dije a Alfredo (mi primer compañero) que íbamos a hacer todo en audiovisual. Precisamente ahí va mi respuesta. Yo creo que hace tiempo que tenemos que ser conscientes de que o transmitimos en audiovisual o nuestra capacidad de transmisión va a ser muy pequeña. Todo lo documentamos audiovisualmente. En todas las universidades a las que he ido, en todos los consejos a los que he asistido una de las primeras cosas que digo a los antropólogos y antropólogas es: “Haced el favor de considerar que una cámara es vuestro bolígrafo”. Y a los periodistas les diré exactamente lo mismo.

¿Son las personas mayores los únicos que tienen la capacidad de transmitir el mensaje de las tradiciones o las culturas?

Bueno, estamos en un momento histórico especialmente sensible al respecto. Hay que ser conscientes de que en los últimos 60 años la

unidad familiar ha cambiado radicalmente. Hace dos generaciones, lo habitual es que en una casa viviesen tres generaciones. Después eran dos generaciones y ahora prácticamente creo que la media por casa es de 1 con algo. Es cierto que es diferente en las zonas rurales y las zonas urbanas. La familia nuclear también se ha ido casi al carajo prácticamente. Por ejemplo, hay un 60-70% de divorcios. Pero sobre todas las cosas, lo que ocurre es que la transmisión ya no se produce de forma directa, sino indirecta. Cualquier persona menor de 40 años pasa mucho más tiempo mirando una pantalla que a sus padres, sus madres o sus amigos a la cara. Entonces, hay que llevar esos contenidos a las pantallas. La generación de más de 70 años ha recibido la transmisión intergeneracional de forma directa de las generaciones anteriores. La cantidad de refranes y de conocimiento sobre el medio natural que tienen las personas mayores de 70 años, en general y porcentualmente, es mucho mayor de la que tenemos cualquiera de los demás. Por ello la primera cosa que sufre y es una chivata de lo que ocurre es la literatura oral. La literatura oral se compone de cuentos, refranes, toponimia, historietas chistes, historias del pueblo... Eso es lo primero que se corta porque para eso falta tiempo de compañía.

¿Cómo recibe la gente vuestra idea cuando les cuentan lo que queréis hacer?

Bueno, hay que hacerlo de forma que no genere rechazo y tratando de evitar las negativas a participar. ¿Y eso cómo se consigue? Pues explicando las cosas desde el principio, de forma muy abierta. Primero tienes que convencer al municipio de que ponga los medios materiales como para ir para adelante. En segundo lugar, lo que tienes que hacer, junto con el municipio, es hacer un llamamiento a las personas, mediante un proceso determinado que le llamamos proceso de caracterización. Entonces cuando tú les llamas a esas personas y a sus familias a un acto en el que les explicas cómo estás haciendo pueblo a pueblo esto desde hace 15 años y les dices que van a ser la representación de su pueblo, de la memoria de su pueblo,

para siempre, que su pueblo se va a conocer mediante su relato, acceden. Cuidado, relato y memoria no significa historia. Aunque toda historia es relato, pero eso es otra cuestión. El relato de cada cual es su relato. No tiene por qué ser la verdad, porque la verdad no existe.

¿Es la memoria terapéutica?

Esa idea la empezamos a desarrollar antes de la pandemia. Nuestra idea era utilizar vacunas de la memoria, trabajando en el tema de Alzheimer; por ejemplo. Pero también con cualquier pérdida de memoria. Pero sí, es terapéutico en el sentido de que sobre todo, ante la falta de estímulos que pueden tener quienes están en residencias, quienes tienen poca relación con otras personas o quienes viven solas, que cada vez son más, el hecho de poder tener una experiencia de estas características les ayuda.

“El ámbito rural habitualmente conserva mucho mejor esa transmisión”

¿Qué es lo que ha quedado de esa sociedad rural a día de hoy en la sociedad urbana?

Depende de la zona. El proceso de urbanización y de huida a la ciudad se produce a partir de los años 60. La industrialización y la llegada de gente de fuera en Navarra y, en Huesca sin duda también, se ha mantenido. Yo tengo el pueblo, mucha gente tiene un pueblo y eso ha ayudado mucho a seguir manteniendo cierta transmisión. Y de hecho, cuánto más pequeños son los pueblos, mayor porcentaje de la población queremos recopilar. En Pamplona vamos a tratar de recopilar el 0,23%. En Artazu, un pueblo de 60 habitantes, tratamos de llegar al 10%. De los sesenta, seis. Porque la población es mayor y, en consecuencia, esas personas han recibido una transmisión mucho más potente que la gente que ha vivido en la ciudad. Han tenido otro tipo de incentivos, de dedicaciones. El ámbito rural habitualmente conserva mucho mejor esa

transmisión, sobre todo si les ha llegado el wifi.

¿Es Navarra muy heterogénea en el sentido cultural?

Hombre, Navarra es heterogénea, no solo en ese sentido, sino en muchos más. Lo es climatológicamente, lo es orográficamente, lo es culturalmente. La oralidad es mucho mayor de Pamplona para arriba que de Pamplona para abajo. Las razones pueden ser culturales, pueden ser lingüísticas. Hasta el siglo XVI el 80% de la población de Navarra era monolingüe vasco parlante. Hasta el siglo XIX en Pamplona prácticamente toda la población era bilingüe. La lengua oral tradicional ha sido el euskera. Allí, donde se mantiene la lengua, se mantiene la transmisión del patrimonio inmaterial. Cuando hay un cambio lingüístico hay más dificultades. No digo que no se produzca, pero hay más dificultades. Y en Navarra eso ha ocurrido y ha sido muy importante. El idioma es el agua de la sopa. Y si cambias el agua cambian muchas cosas más. Eso no quiere decir que no haya transmisión en los lugares en los que el euskera ha desaparecido mucho antes y el castellano haya entrado. ¿Pero sí es heterogénea Navarra? Sí, más heterogénea que muchos otros lugares.

¿Cuál es el siguiente paso para Labrit?

Cuando terminemos los municipios habremos terminado una primera fase de recopilación del 1% de la población navarra. Voy a intentar convencer a muchos, a la mayor cantidad de municipios que pueda, de que sigan recopilando una o dos historias de vida al año. Así, seguirían alimentando la parte de abajo del iceberg de forma continua. Entonces, sin tener que hacer un esfuerzo especial, a los 10 años tienes ya el doble de lo que hiciste en una primera fase. Y si sistemáticamente se hiciese una recopilación, con un método más o menos científico, los pueblos preservarían su imaginario colectivo mejor y más fácil. Pero nosotros estamos llevando todo esto al ámbito privado también, y no ya solo a los municipios, vamos también a otro tipo de estructuras, porque cualquier colectivo humano que tenga cierta dilación en el tiempo, que tenga una serie de generaciones, ha generado su propio imaginario colectivo.

Guardianes del patrimonio inmaterial

Labrit cuenta con más de 100 proyectos audiovisuales para preservar la memoria

Los no-sanfermines

El proyecto “Recuerdos de madera mojada”, iniciado en 2015, se centró en la recopilación y difusión del Patrimonio Inmaterial y el Paisaje Cultural relacionado con el transporte fluvial de la madera en las comunidades de Catalunya, Aragón, Navarra y Castilla-La Mancha. Los pueblos de estas zonas se enorgullecen de su pasado y recrean desde hace años cómo se hacía el transporte de la madera. Por eso, su objetivo era documentar el impacto del oficio de almadiero, raier, nabatero y gancharo en el imaginario colectivo de estas regiones. El proyecto, apoyado por una ayuda del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, se desarrolló en tres fases: investigación, producción audiovisual y difusión. En la primera fase, se contactó con expertos locales en Patrimonio Cultural Inmaterial para obtener información sobre el territorio y los informantes clave. En la segunda fase, se grabaron testimonios en de los últimos practicantes de estos oficios y de los participantes en las recreaciones actuales, incluyendo en-

tervistas a especialistas y miembros de asociaciones. En total, se recogieron más de 100 testimonios en Navarra sobre la memoria de los almadieros, nabateros y otros oficios tradicionales vinculados al transporte fluvial de madera. El resultado fue un documental de más de 40 minutos en el que se recuerda las tradiciones del transporte fluvial de la madera en los pueblos de España y cómo los propios pueblos recrean esa actividad para que siga en el imaginario colectivo.

Palabra gitana

En 2020, la fiesta de San Fermín no pudo celebrarse por la pandemia del Covid-19. San Fermín es Pamplona y Pamplona es San Fermín y ese año las no-fiestas dejaron un vacío en todos los vecinos de la ciudad. Por eso, ante esta situación anómala, el Ayuntamiento de Pamplona encargó a Labrit Patrimonio la producción de una pieza audiovisual en la que se preservase la memoria de unas de las semanas más extrañas de la historia de la ciudad: los No-Sanfermines. Para ello, se llevaron a cabo dos acciones

principales: se grabaron los espacios tradicionales de la fiesta, capturando la ciudad sin la habitual multitud, sin los eventos ni los ruidos festivos que definen esos días; por otro lado, se realizaron una veintena de entrevistas a personas clave en la celebración, como representantes del Ayuntamiento, la hostelería, los medios de comunicación, los trabajadores nocturnos y otros sectores que desempeñan un papel importante durante las festividades. Las entrevistas buscaban capturar las emociones y pensamientos de estos protagonistas.

Recuerdos de madera mojada

Palabra Gitana es una iniciativa enfocada en preservar la memoria y el patrimonio inmaterial del pueblo gitano de la Comunidad Foral de Navarra. Impulsado por el Departamento de Políticas Migratorias y Justicia, y dirigido por la antropóloga Klara Larruzea de Labrit Patrimonio, este proyecto recoge más de 12 horas de grabación docu-

mentando la memoria oral de esta comunidad. “Palabra Gitana” se centra en la recopilación de testimonios orales de diferentes familias gitanas de Navarra que han vivido experiencias y formas de vida muy diferentes a las de las generaciones actuales. A través de estas grabaciones, se busca rescatar del olvido otros modos de vida, costumbres, creencias y prácticas culturales del pueblo gitano, otorgándoles el lugar que merecen dentro del patrimonio colectivo. Estos testimonios abarcan desde cuestiones de la vida diaria, la transmisión oral de valores, consejos y enseñanzas, hasta historias que reflejan la resiliencia y adaptabilidad del pueblo gitano ante desafíos históricos y sociales. El trabajo de recopilación, llevado a cabo entre octubre de 2020 y abril de 2023, se complementa con la transmisión de estos testimonios a través de exposiciones en espacios institucionales y culturales de Navarra. Además, el proyecto también ha implicado la publicación de un libro con estos materiales, permitiendo que la memoria oral del pueblo gitano se preserve y llegue a un público más amplio.



De izquierda a derecha, Cabasés, Alli y Felones frente al Café Iruña después del coloquio.

MIGUEL DE LA HERA

Democracia, ¿un legado en crisis?

•Miguel De la Hera

Es un hecho que, hoy en día, parte de los jóvenes españoles están desencantados con la que es una de las herencias más importantes que nos dejó la generación de nuestros abuelos: la democracia. Así lo reveló el pasado 1 de septiembre el diario "El País", al publicar un estudio que mostraba que "un 26% de los jóvenes varones prefiere 'en algunas circunstancias' el autoritarismo a la democracia". ¿Es culpa de la clase política? ¿Debe involucrarse más la juventud? ¿Qué ha cambiado desde la etapa fundacional para llegar hasta este punto? Juan Cruz Alli, Román Felones e Iñaki Cabasés, tres estandartes de los primeros años de la democracia en Navarra, se reunieron en el Café Iruña de la Plaza del Castillo para tratar de darle una respuesta a estas preguntas.

Pronto la democracia cumplirá cinco décadas ¿Qué balance creen que se puede hacer? ¿En qué momento se encuentra?

I.C.: Yo soy muy crítico, creo que esta ha sido una democracia de mala calidad porque fue desmontada desde la propia dictadura. Se creó pensando que el mero hecho de que existiesen grupos políticos y elecciones ya la hacían una democracia. Eso no es así, la democracia debe recaer sobre el individuo, y un demócrata no nace, se hace. Para que la democracia funcione hace falta una sociedad que asuma unos parámetros esenciales: honestidad, ética y principios. El demócrata debe estar comprometido todos los días con esos criterios, porque si no, se puede acabar la democracia.

La democracia se adolece de que contó, desde el principio, con otros poderes del estado que la han condicionado: la estructura militar, la estructura judicial y la estructura policial. Prueba de ello es que se vivió un golpe de estado, y que a día de hoy todavía contamos con un poder judicial en el que hay un corporativismo presente, y se aprecia la ausencia de talante democrático.

R.F.: Teniendo en cuenta el contexto histórico, no creo que haya sido una democracia de mala calidad. Pasar de la dictadura a la demo-

cracia en los términos en los que se pasó fue casi un milagro. Evidentemente se quedaron muchos jirones por el camino, pero ya me gustaría a mí que a día de hoy circularan las cosas con el espíritu que se vivió entonces.

J.C.A.: El balance que hago de esta democracia es muy positivo. Por razones de edad, me tocó vivir el cambio de régimen de forma bastante activa, y, efectivamente, aquello fue un milagro colectivo. La responsabilidad que asumieron los grupos políticos y el consenso que se formó fueron decisivos. Si hubiésemos mantenido ese espíritu y no se hubiese politiqueado después, habría dado lugar a una democracia más sólida.

"Para que una democracia funcione hacen falta honestidad, ética y principios"

Iñaki Cabasés

Es cierto que faltó cultura democrática, pero partiendo de la premisa de la que se partía, se avanzó mucho en poco tiempo. Se consiguió que el propio régimen se auto disolviese como un azucarillo. Ese logro hay que atribuirlo a todo el pueblo español, que es el que vota en los referéndums y margina al franquismo. Había conciencia de que todos debíamos remar

juntos como una buena trainera. La formación democrática que tiene la sociedad a día de hoy no tiene nada que ver con la que había en el momento de la transición.

¿Qué opinan de la profesionalización de los políticos?

J.C.A.: Los políticos se han profesionalizado. En la etapa fundacional no lo hacías salvo que fueras consejero o presidente, y lo hacías por un tiempo limitado. Cuando éramos parlamentarios el sistema de pago que había era de dietas, no había nadie liberado salvo el presidente. Más allá de la política, teníamos nuestro sitio en la sociedad. Al día siguiente de terminar mi etapa como vicepresidente, bajé a la UPNA para incorporarme otra vez como docente. Esto te otorga mucha libertad para decidir, también interna. Es importante porque en el periodo fundacional existe ese compromiso de saber que estás formando parte de algo que va a transformar una sociedad. Cuando la gente se acomoda en un puesto, eso se pierde y conduce a la rutina.

R.F.: A ninguno de nosotros se nos ocurrió pensar que éramos políticos de profesión. Nos dedicábamos a la vida política, pero por un tiempo. Cuando dejé de ser consejero de Educación después de siete años, volví a mi

puesto de trabajo, en el instituto de Estella. Volví en enero, y como no podía dar clases porque estaban a mitad de curso, me dediqué a hacer guardias en el pasillo del instituto. Tener nuestro puesto de trabajo fuera de la política era lo que nos legitimaba, nunca entendí que la vida política fuera profesión, sino actividad al servicio de los demás. No tener nada más allá de la política como profesión y tener como único objetivo continuar en ella, es un cáncer para la propia vida política.

I.C.: Durante una época yo estuve liberado en mi partido, pero cuando salimos del gobierno de forma dramática, dije que me iba a la calle. Lo hice porque era aboga-

“Nunca entendí que la vida política fuera profesión, sino actividad al servicio de los demás” Román Felones

do y podía ejercer. Desde entonces no he vuelto a vivir de la política, salvo el año que era consejero, porque era incompatible con cualquier otra actividad. En este momento no creo que haya peor calidad de políticos, si no que no está de moda ser político. La gente valiosa normalmente se inhibe de la proyección externa, porque la degradación de la política está en los talentos personales. Cuando estudiaba derecho se me quedó muy grabada la diferencia entre *autoritas*, el saber socialmente reconocido, y potestas, el poder socialmente reconocido. Los políticos que priman a día de hoy no son figuras que destaquen por su *autoritas*.

Hace años existía un mayor entendimiento entre partidos políticos opuestos ideológicamente. ¿A raíz de qué creen que se ha ido produciendo la polarización que vemos a día de hoy?

J.C.A.: Antes teníamos debates, pero éramos muy conscientes de que ese era el rol que habíamos elegido. Sabíamos que las relaciones personales estaban por encima de eso, y más en esta que, al ser una sociedad pequeña, la mayoría ya nos conocíamos. Acababas una intervención, decías lo que decías muy respetuosamente, y en el bar nos tomábamos un café todos juntos. Sabíamos que esa dialéctica de “amigo/enemigo” no podía funcionar en la democracia, era más propia del régimen anterior. Nosotros hemos podido ver cambios de posiciones ideológicas de la gente y no ha pasado nada. En el gobierno del tripartito llegamos a un acuerdo en el reparto de carteras sin ninguna tensión, y aceptamos que el presidente fuese del PSOE por la simple razón aritmética, ellos habían obtenido un parlamentario más que nosotros.

Sabíamos que esa dialéctica de “amigo/enemigo” no podía funcionar en la democracia” Juan Cruz Alli

I.C.: Había un debate ideológico, y una buena relación personal. La buena relación personal ayudaba a que luego el debate ideológico tuviese menor acritud. En este momento el problema es que pesa más esa acritud que el debate político. Externamente la sociedad ve unas relaciones personales casi insostenibles que hace que la gente rehuya de la política. Lo que la gente ve es lo negativo de la política, que es lo que la polí-



Román Felones (73)

Ex consejero de educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Navarra por el Partido Socialista de Navarra (PSN-PSOE)



Juan Cruz Alli (82)

Ex presidente del Gobierno de Navarra por Unión del Pueblo Navarro (UPN)



Iñaki Cabasés (72)

Ex vicepresidente segundo y consejero de Industria, Comercio y Turismo del Gobierno de Navarra por Eusko Alkartasuna (EA)

tica está dándole. Hoy en día se descalifica al contrario, no se debaten las ideas. Si no respetas al otro es muy difícil que te respeten a ti, y la falta de respeto se carga la democracia.

R.F.: Navarra ha tenido siempre un pluralismo político que le ha obligado al pacto. Cuando fui consejero de Educación en las dos legislaturas nos tocó gobernar en minoría. En la primera se pactó con los nacionalistas, y en la segunda se llegó a un acuerdo con UPN. Este acuerdo nos daba vía libre para implementar las medidas que creyéramos convenientes, salvo en el aspecto de educación, en el que accedimos a acordarlo todo. Yo creo que hoy no se diferencia entre los criterios políticos y la relación personal.

Hace años la democracia tenía que convivir con grupos terroristas. ¿Cómo lo vivían ustedes desde la política?

I.C.: A mí me afectaba en el doble sentido. Me afectaba como persona, a mí que siempre me ha parecido una barbaridad la violencia en general, y eso ya ni te cuento. Y además, me afectaba políticamente porque ETA se movía por un sector que era el que yo representaba. Lo más repugnante que podía sentir era precisamente eso, que alguien asociase la sangre con las ideas y los objetivos que yo defendía. Si tienes la convicción de que tu deber es proteger la vida y el bienestar social, que haya la gente que esté dinamitando eso es un planteamiento radicalmente contrario. Creo que el terrorismo es terrorismo, independientemente de cómo se trate de disfrazar ideológicamente. Yo siempre he sostenido que, por ejemplo, a ETA la cría más el franquismo que el nacionalismo.

J.C.A.: Yo tenía claro que los políticos está-

“Lo más repugnante que podía sentir era que alguien asociase la sangre con las ideas que yo defendía”

Iñaki Cabasés

bamos para construir la paz. No entendía que desde la democracia se pudiese estar practicando la violencia social. Si usted dice que practica la violencia para cambiar el sistema que sepa que estamos en una democracia, y el sistema se cambia con las propias reglas de la democracia. Tengan ustedes mayoría y hagan sus planteamientos. Entonces la muerte era cercana, y el tener que ir escoltados, hacer actos de presencia funerales... te llenaba de azor y de zozobra. Incluso a las personas no emotivas como yo se nos hacía un nudo en el estómago. Aquello fue un descerebramiento impropio de una sociedad. Pero no estamos hablando solo de España, porque las Brigadas Rojas estuvieron en Italia y la banda Madden-Meinhof en Alemania.

R.F.: Lo viví con mucha preocupación a título general, dado el panorama en que vivíamos, y a título particular, porque yo he llevado escolta durante 15 años. Los siete años de consejero, y cuando fui presidente del Partido Socialista. He de confesar que nunca tuve la sensación de estar amenazado. Pero claro, esa sensación es personal y subjetiva. Me decían que no, que había que tener cuidado.

Para mí lo más doloroso de todo fue tener que asistir en todos aquellos años a muchos funerales. Recuerdo que a la salida de la iglesia de San Miguel, en el funeral de un Policía Nacional, estaban también las autoridades nacionales. Cuando salimos nos empezaron a tirar monedas y dije, ¿pero qué es esto? Los

cadáveres se velaban en la delegación del gobierno, con presencia de familias que venían de fuera, normalmente de fuera de Navarra, a velar a sus muertos. Era una cosa tremenda. Los que vimos aquello, apreciamos muchísimo lo que es ir después con una tranquilidad de aquí para allá. Recuerdo que me decían, oye, cuando salgas de casa, en Oteiza, por favor, mira debajo del coche. En fin, un periodo penoso.

¿Cuál creen que es el aspecto clave por el cual la juventud o una parte de la juventud está desencantada con la democracia?

J.C.A.: Quizás porque no han conocido lo otro. Porque si lo hubiesen conocido, no pensarían así, seguro. Está claro que la democracia es imperfecta, como todo el tema de Alemania y el nazismo, que es fruto de unas elecciones. Pero como decía Churchill “la democracia es el menos malo de los sistemas”. Una utopía es ideal, pero a nivel humano y social la democracia la forma la sociedad, entonces, si somos seres imperfectos, no podemos formar ningún modelo perfecto. Los ideales se quedan como aspiraciones. Es bueno tener una aspiración a una mejora del sistema, a una mejora de la calidad de vida, a una mejora social, a todo. Pero conseguir la plena justicia social, la plena igualdad de oportunidades, es socialmente imposible, sobre todo si partimos de que todas las personas somos distintas. Pero eso, la democracia es menos mala que el que haya quien te imponga las cosas y no te deje expandir tu libertad limitada.

I.C.: El desencanto se domina con el compromiso. A la gente que está desencantada con la política, yo le digo “métete, métete y dale la vuelta”. Aquí tenéis tres ejemplos de personas comprometidas que le dimos la vuelta en su momento. Cada uno desde sus visiones y procedimientos, etc. Estoy convencido de que la actitud va a ser el motor de lo que viene en la nueva sociedad, y, por lo tanto, el compromiso que adquieran y sobre todo la actitud que mantenga la juventud va a ser la que haga que la sociedad sea mejor o peor. No es algo que va a venir impuesto de arriba. La vas a ir haciendo tú, trabaja para cambiar lo que no te gusta.

R.F.: Estamos apreciando que la política en el sentido más tradicional se vive de distinta manera. Como he mencionado antes, una democracia asentada es, por definición, un sistema aburrido, afortunadamente aburrido. Eso significa que las cosas funcionan razonablemente bien. Apreciamos que de vez en cuando cuando hay una cosa excepcional saltan los resortes de, por ejemplo, de todo el mundo joven. Como estamos viendo ahora en Valencia. Cuando hay algo que apela al sentimiento, que en materia de la juventud es muy habitual, realmente salta el resorte. Eso en el día a día de la democracia no es fácil. Creo que realmente lo que sí hay que ser con la clase política es exigente.

“Una democracia asentada es, por definición, un sistema aburrido, afortunadamente aburrido” Román Felones

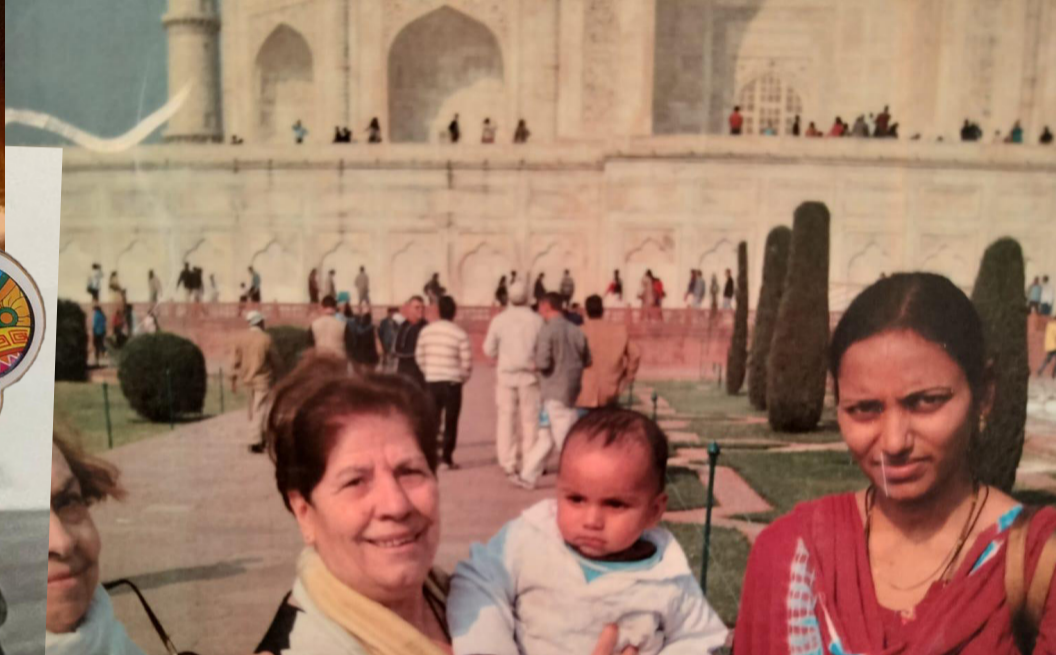
La clase política es parte de la sociedad y debe representar lo mejor de la misma: honestidad, principios... Esto no es ser un funcionario... estás representándome a mí, y estás representando a otro que tiene criterios ideológicos distintos, pero ambos deben converger en la búsqueda del interés general. Eso es lo que yo veo que ahora está más oscuro. Lo que une a los grupos políticos en el Parlamento de Navarra no me da la sensación que sea fundamentalmente la búsqueda del interés general. Si eso no lo aprecias, la gente joven no ve las virtudes de la democracia.

cumple años
maridos
el domingo

...aíno
...tal en tu piso estaras desputon
...tu caso como querias, no te
...ntarte mas, como ablamor ame
...tenemos todo elido adomas mu
...tan simple que el pasa el e



...os corrieron en maratou
...lo de el año pasado let los e
...tu medalla a cada uno Her
...el Hº por los primeros guac
...por el medio mas o menor



- Revuete -
Felix Garcia del Val
Urbanización Tronera
Nº 2 - 2º 12D
Vv - de La Serena
C-P- 06700 -
Badajoz



Vi ta u
La mit
- azog,
Star co
mo m



La
ella
po
cude



le
ney
a
pero
en
ug



hoy. Es la d
varias
destru-

IMBORRABLES



te he
dez de
la febril
ute b
y m

como recuerdo de nuestro
primer cumpleaños
escibe esta fotografia
con cariño de tus papas
Gloria



+ 9 M